

Los sellos *in planta pedis* de las ánforas olearias béticas Dressel 23 (primera mitad siglo v d.C.)

The stamps *in planta pedis* of the Baetic olearias amphorae Dressel 23 (first half fifth century AD)

Piero Berni Millet
Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Juan Moros Díaz¹
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Mucho se ha escrito sobre la producción y consumo de aceite bético en el marco histórico del Alto Imperio romano, pero muy poco se sabe sobre la pervivencia de las ánforas olearias béticas durante el Bajo Imperio. Presentamos el estudio epigráfico y económico de una producción particular de ánforas Dressel 23, bien datada y contextualizada en la primera mitad del siglo v d.C. Se trata de una fuente documental de gran valor para la investigación, porque gracias a ella podemos afirmar, con datos objetivos, que este comercio continuó ejerciendo un liderazgo significativo en una época de gran vitalidad comercial bajo la esfera política y religiosa del cristianismo primitivo.

SUMMARY

Despite the numerous literature on the production and consumption of Baetican olive-oil during the Principate, little is known about the survival of the Baetican amphorae in the Late Roman Empire. We present an epigraphic and economic study on a particular production of Dressel 23 amphorae, well-dated in the first half of the Vth century A.D. It is a high value documental source, because it confirms objectively that a vivid trade continued under the political and religious rule of the primitive Christianity.

PALABRAS CLAVE: Aceite bético, producción, comercio, epigrafía anfórica, Bajo Imperio, Cristianismo.

¹ Piero Berni Millet es investigador del subprograma Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia e Innovación por el *Institut Català d'Arqueologia Clàssica* (ICAC); Juan Moros Díaz es alumno de doctorado en la Universidad de Sevilla. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Amphorae ex Hispania* (HAR2011-28244) (<http://amphorae.icac.net>). El artículo está dedicado a la memoria de nuestro buen amigo y añorado Juan Solís Siles, recientemente fallecido. También queremos agradecer la valiosa colaboración de los investigadores sevillanos Salvador Barea, Juan Luis Barea, y a Enrique García Vargas, de la Universidad de Sevilla.

KEYWORDS: Baetica olive oil, production, trade, amphora epigraphy, Late Roman Empire, Christianity.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios dedicados a profundizar en los aspectos relacionados con la pervivencia de la producción y exportación de aceite bético durante el Bajo Imperio han experimentado un lento progreso científico en los últimos cuarenta años, desde que M. Beltrán Lloris (1970) propusiera que las ánforas Dressel 23 eran las continuadoras de las ánforas olearias béticas del Monte Testaccio. La sospecha de Beltrán creó ciertas dudas porque nada se sabía entonces sobre la existencia de estas ánforas en Andalucía. Así lo reconocía J. Remesal, hasta que demostró que eran dudas infundadas y basadas en un *argumento ex silentio*.² Remesal tuvo la oportunidad de excavar en 1981 los hornos de El Tejarillo (Alcolea del Río, Sevilla), descubriendo que, hacia mediados del siglo III d.C., se estaba gestando una transformación en el sistema de fabricación de los envases olearios respecto al modelo productivo imperante en el Alto Imperio, con la introducción de nuevos tipos anfóricos de

² Remesal 1991, 358: "Ni G.Bonsor, ni M. Ponsich, ni yo mismo habíamos encontrado en nuestras prospecciones ánforas Dr. 23. En 1979, al estudiar las ánforas Dr. 23 de la Iglesia de San Gereon en Colonia, donde se habían usado unas 1200 ánforas de este tipo para aliviar el peso de las bóvedas, me convencí de que eran ánforas béticas. En 1981 tuve la oportunidad de realizar otra prospección por el valle del Guadalquivir, esta vez con el interés por descubrir la existencia, o no, de las ánforas Dr. 23 en los alfares béticos. Efectivamente, en muchos alfares encontré restos de ánforas Dr. 23".

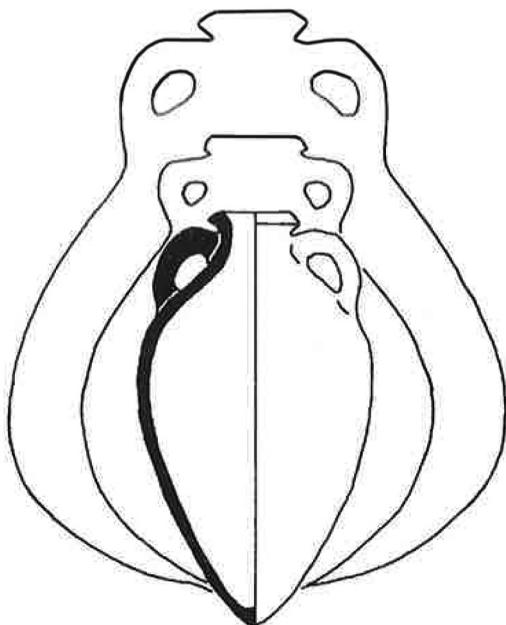


Figura 1. Diferencia de tamaños entre los tipos Tejarillo I (en primer término), Dressel 20 *parva* (en medio) y Dressel 20 (al fondo) hallados en el pecio balear de Cabrera III (Berni 1998: fig. 12).

módulos más pequeños y alternativos para comercializar el aceite de oliva bético (Remesal 1983).

Según Remesal, a través de la información obtenida con las excavaciones de El Tejarillo se demuestra que, hacia mediados del siglo III d.C., convivieron ánforas Dressel 20 y 23 junto a otra forma hasta entonces desconocida de aspecto piriforme que llamó Tejarillo I (Fig. 1).

Es más, con la confirmación de que existen sellos (PNN, DFF, IICLLMM) que aparecen impresos sobre las asas de estos tres tipos de ánforas. De este modo, el momento de introducción de la variante Dressel 23 quedaba situado por primera vez a mediados del siglo III d.C., en coexistencia durante algún tiempo con las ánforas Dressel 20 de las últimas descargas del Monte Testaccio. Estos hechos fueron puestos en relación con la datación más precisa del pecio de Cabrera III, datado en torno al año 257 d.C., donde F. Mayet (Bost *et alii* 1992) llama Dressel 23 a la forma Tejarillo I de Remesal I, la cual acompaña a los tipos Dressel 20 y 20 *parva*. En las recientes excavaciones del Testaccio (campanías de 1995-1997) se estudió el material depositado en la tercera y última plataforma adosada a la vertiente oriental del monte, extrayéndose material epigráfico con las dataciones más modernas del año 254 d.C. (Testaccio 2007). Por lo que respecta a los sellos, se recogieron las mismas series producidas en El Tejarillo, que

también aparecen documentadas en el cargamento de Cabrera III, pero sin rastro alguno de ánforas Dressel 20 *parva*, Dressel 23 o Tejarillo I en las últimas descargas del vertedero romano. Ante esta ausencia se puede aceptar la hipótesis de que las olearias de pequeño tamaño no afluyeran al Testaccio y fueran distribuidas con su aceite directamente al comprador.

Desde nuestro punto de vista, la cronología inicial de la Dressel 23 no puede situarse a mediados del siglo III d.C., conviniendo con las formas Dressel 20 y Tejarillo I, por un error en el método de análisis de las tipologías anfóricas de ese momento. Basta comparar los perfiles completos de las tres ánforas en el pecio de Cabrera III (Fig. 1) para darse cuenta que, la forma globular mediana referida por Remesal como Dressel 23 es una copia minimizada del contenedor más grande, y la forma más pequeña Tejarillo I clasificada por Mayet como Dressel 23 es un nuevo concepto de ánfora de cuerpo piriforme. Por lo tanto, la Dressel 23 de mediados del s. III d.C. es en realidad un ánfora Dressel 20 *parva* para un módulo de capacidad intermedio entre los tipos Dressel 20 y Tejarillo I.³

Ante esta evidencia parece obvio que la Dressel 23 fuera producto del devenir histórico de la Dressel 20 *parva* en el árbol evolutivo de las ánforas olearias de la Bética para una fase de vida más avanzada (Berni 1998: fig. 3; Berni 2008: fig. 11). Tal vez no tenga sentido ahora mirar de determinar el momento concreto de la mutación tipológica, al tratarse, como creemos, de un proceso de transformación gradual en un breve espacio de tiempo. No obstante, como bien ha visto Remesal (1991), la realidad económica a mediados del siglo III d.C. sí nos sugiere el comienzo de un período de transición en el marco de una nueva regulación en las exportaciones de aceite bético. La prueba tangible del cambio está en la nueva forma Tejarillo I de cuerpo piriforme, con el diámetro máximo situado por debajo del arranque inferior de las asas. Por lo que respecta a la Dressel 20 *parva* de este período en particular, podemos pensar también en un uso más extendido y regular del envase de capacidad media como la segunda medida “estándar” alternativa para comercializar el acei-

³ La forma Dressel 20 *parva* no es una novedad ni una anomalía de las olearias béticas del s. III d.C., puesto que proliferan a lo largo de todas las etapas evolutivas de la Dressel 20, aunque en cantidades mucho más restringidas (Berni 1998: 36). Los pequeños contenedores se dejan ver también entre los prototipos olearios más antiguos (Oberaden 83/Haltern 71) de época de Augusto (Berni 2008: fig. 28) que precedieron al ánfora globular. Esto significa que deberemos estar atentos de no caer en el error cuando clasifiquemos sellos sobre asas de pequeño tamaño, sobre todo, si las series epigráficas son conocidas en Dressel 20.

te hispano. La fabricación de contenedores olearios más pequeños debió intensificarse tras el abandono definitivo del Monte Testaccio, hacia el año 271 d.C., con el desmonte del complejo portuario de la llanura subaventina por la construcción militar de carácter defensivo de las murallas aurelianas (Aguilera 2002). El cierre del basurero annonario de Roma supuso la pronta desaparición del contenedor globular de mayor tamaño y, por consiguiente, la pervivencia de las ánforas de patrón inferior que acabarían dando forma a las olearias béticas del Bajo Imperio.

En nuestra opinión (Berni 1998: 57-62) se puede hablar de ánforas Dressel 23 a partir de finales del siglo III / inicios siglo IV d.C., a pesar de no tener todavía una noción lo suficientemente clara y precisa sobre los pasos morfológicos intermedios que llevaron a esta transformación. Algo se puede intuir por el material de las excavaciones de El Tejarillo, puesto que aquí también se han recogido dos variantes de ánforas Dressel 23. Ambas se adscriben a nuestro Grupo II (Fig. 18) por mostrar las típicas asas de sección circular que arrancan directamente del borde del ánfora. Remesal llama Dressel 23 a la forma con labio de perfil triangular y de aspecto más cercano a las últimas Dressel 20 (Remesal 1983: fig. 4), y Tejarillo II a la de labio original marcadamente rectangular (Remesal 1983: fig. 7). Además, dice que sobre Dressel 23 aparece el sello CIFELICISSIMI que es exclusivo de esta forma, y sobre Tejarillo II otras marcas (...ALEXAN..., QINF, EXOFSPCA, LQMXC) de las que no se tienen noticia en el Monte Testaccio. Todos estos detalles nos hacen sospechar en producciones de un momento inmediatamente posterior a la desaparecida Dressel 20. Tal vez a colocar en el último cuarto del siglo III o en los primeros años del siglo IV d.C. Habrá que esperar a la publicación definitiva de la excavación de El Tejarillo para despejar esta duda.

En el sentido estricto del término, la forma número 23 de la tabla tipológica de Dressel es una producción romana de época tardía. La encontramos referenciada en las últimas páginas de CIL XV asociada a dos grupos de inscripciones pintadas que nada tienen que ver con el sistema epigráfico del material del Testaccio. Por este motivo Dressel dedujo otra clase distinta de ánfora con identidad propia, sin hallar argumentos que justificaran su asociación con la Dressel 20 como una versión afín y evolucionada. Todas las inscripciones pintadas que se conocen en Roma sobre Dressel 23 son de contenido anómalo y fueron escritas en tinta roja. El primer grupo con tres ejemplares aparece en el apartado *Tituli picti reliqui* y su significado guarda relación con preparados de

aceitunas. Las expresiones *olivas colombaras* (CIL XV 4803a-b) y *olivas sa[li]tas* (CIL XV 4804) son propias de un latín vulgar tardío (el nominativo plural se confunde con el acusativo) por la prescripción de las declinaciones del plural en la escritura popular (Berni 2008: 164). Las del segundo grupo con otros tres ejemplares forman parte de la sección *Amphorae aetatis labentis* (ánforas de época tardía) y llevan pintados monogramas cristianos (*chi-rho*) (CIL XV 4876, 4885, 4888), tal vez en alusión a un aceite de la Bética producido y comercializado bajo el control del poder eclesiástico de la época. Como sabemos, el símbolo del crismón empezó a ser utilizado en las monedas romanas después del Edicto de Milán (313 d.C.) con el que Constantino establecía la libertad de culto para los cristianos.

El comercio oleario bético con ánforas Dressel 23 está ampliamente documentado por la arqueología en contextos del siglo IV d.C. A mediados de la cuarta centuria se encuentra en el limes germánico representado por el conjunto arqueológico del mausoleo de San Gereon en Colonia, donde unas 1.200 ánforas de este tipo fueron reaprovechadas para la construcción de las bóvedas del monumento funerario⁴ (Remesal 1991: 359; González Cesteros 2010: 110). Durante todo el siglo IV d.C. se documenta el uso de ánforas Dressel 23 para la construcción de bóvedas en edificios públicos y privados de Roma y sus alrededores. Según cálculos de E. Rodríguez Almeida (1984: 166-167, figs. 68 y 69) cerca de 6.000 ánforas béticas de pequeño tamaño fueron reaprovechadas para levantar las bóvedas del Circo de Magencio en la Vía Apia hacia los primeros años del siglo IV d.C. Recientemente, L.C. Lancaster (2005: 68-85) ha dado a conocer en un excelente trabajo otros edificios sepulcrales o de culto con empleo de estas ánforas béticas. Estos edificios emblemáticos son: el Mausoleo de Elena construido por el emperador Constantino entre 326 y 330 d.C., donde fue sepultada su madre Flavia Iulia Helena; otra gran construcción imperial es el Templo de Minerva Médica de planta dodecagonal datado en la primera mitad del siglo IV d.C.; el llamado Tor de' Schiavi en el parque arqueológico de Villa Gordiani, que es otro probable ninfeo de base octogonal con fecha similar de inicios del siglo IV d.C.; y la iglesia de Santa Maura en Roma con datación del cambio siglo IV - V d.C.

⁴ El motivo por el cual se emplean ánforas como elemento constructivo guarda relación con varios factores técnicos y económicos, como son el ahorro de material, pero, sobre todo, porque el empleo de materiales cerámicos facilita que el mortero de cal fragüe con mayor rapidez al mismo tiempo que se confiere cierta ligereza a la bóveda del edificio (Lancaster 2005).

También merecen especial atención la difusión de ánforas Dressel 23 entre el siglo v e inicios del vi d.C. (Keay 1984; Remolà 2000; Bernal y Bonifay 2010). Durante la primera mitad del siglo v d.C. el aceite del Valle del Guadalquivir se exportó mayoritariamente a las ciudades hispanas y galas de la fachada noroccidental del Mediterráneo junto con otros productos béticos y lusitanos de distinta naturaleza. La alta densidad de ánforas hispanas documentadas en los conjuntos cerámicos tardorromanos de este período, parece ser indicativo de una situación particular de bonanza económica y comercial ocurrida poco después que el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano. Es justamente la fase inicial de la quinta centuria la que precisamente va a ser el contexto de este trabajo, a través de una valiosa fuente documental epigráfica tardía que permite analizar las causas del fenómeno y su repercusión histórica.

2. SELLOS IN PLANTA PEDIS

La fuente epigráfica objeto de este trabajo es fácilmente reconocible a simple vista por la forma y el estilo particular de un grupo homogéneo de sellos impresos con una curiosa cartela *in planta pedis*. Esta se deja ver sobre las pequeñas asas circulares de una producción de Dressel 23 que ha podido ser datada con bastante precisión en la primera mitad del siglo v d.C. La extraña forma de la cartela ya es de por sí una novedad sin precedentes en la epigrafía de las ánforas olearias de la Bética (Berni 2008: 72). Hasta el momento solo la conocemos en época bajoimperial, por lo que resulta ser un rasgo epigráfico tardío a tener en cuenta para datar los sellos béticos.

Por definición,⁵ la cartela *in planta pedis* se caracteriza por un talón redondeado, el otro extremo cerrado en punta con un ángulo agudo bien marcado, y los laterales rectos u ondulados con la separación máxima justo donde comienza la flexión de la parte delantera del pie. La planta del pie suele aparecer orientada hacia la izquierda en la mayoría de

los sellos con el texto de lectura directa (de izquierda a derecha), pero también se encuentra apuntando hacia la derecha y con el texto retrógrado. Tanto en un sentido como en otro, el texto comienza a escribirse desde la punta, muchas veces señalado por un signo de puntuación que parece tener función de cursor para indicar la posición inicial de lectura.

El contenido de los sellos se compone de simples nombres “serviles” que atribuimos a los capataces de los talleres artesanales que trabajaban en las alfarerías. Todos ellos aparecen escritos bajo la forma de unos *cognomina*, expresados, casi siempre, en caso nominativo, si bien determinadas series introducen algunas matizaciones en este sentido. Conocemos hasta siete nombres diferentes de personas. *Lupatus*, *Macrinus*, *Martinus*, *Octavianus* y *Pascasius* ocupan una sola línea de escritura, teniendo las letras diferentes alturas según su posición y recorrido a lo largo del campo de escritura irregular de la cartela *in planta pedis*. Las letras se van adaptando a la cartela y aumentan de tamaño hasta algo antes de la mitad de la misma, alcanzando su altura máxima en torno a la tercera o cuarta letra, para ir reduciéndose hasta el final del texto. Solamente los nombres de *Vernacellus* y *Martinianus* aparecen redactados en dos líneas de escritura, pero además con la particularidad gráfica de decorar el final del texto con una hoja de hiedra (*hedera distinguens*).

La producción epigráfica de nuestros sellos béticos *in planta pedis* se configura con una serie de características formales y técnicas más complejas de lo que se pensó en un primer momento. El estilo típico mejor representado se corresponde con sellos de letras incisas, texto de lectura directa, y cartela con la planta del pie apuntando hacia la izquierda. Las series de *Octavianus* y *Pascasius* también encajan dentro de este patrón general, pese a que incluyen nuevas variantes que proceden de matrices distintas a la habitual.⁶ Las variantes de cada lectura se pueden ordenar en cuatro grupos tomando en consideración las dos propiedades formales más básicas (relieve de las letras y sentido de la lectura).

⁵ El estudio y la publicación de los sellos anfóricos de este trabajo se ha llevado a cabo con el método de la silicona (Barea *et alii* 2008: 167-180) que permite, entre muchas ventajas, obtener una imagen neutra y objetiva del epígrafe, exenta de los problemas inevitables derivados del calco hecho a mano, que suele ser muchas veces el factor más determinante en la deformación de esta clase de documento epigráfico (Berni 2008: 88-92). Sobre la aplicación del método de la silicona en los sellos anfóricos, véase Barea *et alii* 2008: 167-180. El beneficio del método para llevar a cabo esta clase de estudios puede verse en Barea *et alii* 2008 y Moros *et alii* 2010, así como en los catálogos epigráficos de las últimas memorias sobre las excavaciones del Monte Testaccio.

⁶ En este punto debemos introducir algunas precisiones metodológicas. Remesal define el concepto de variante como aquellas improntas que, al interior de un grupo o familia de sellos, obedecen a matrices diversas y que se distinguen en su diseño por cualquier motivo (Remesal 1977-78: 102). En nuestro caso (Berni 2008: 140) preferimos restringir la definición y consideramos variantes solo en el caso de sellos que presentan el mismo texto pero distinto diseño. Si ofrecen distinto texto, por ejemplo por desarrollo de alguno de los elementos abreviados, consideramos que son sellos distintos, no variantes. Este sería el caso de nuestras lecturas PASCASIVS (nº 6.1) y [PA]SCASI (nº 6.2), a pesar de que ambas se relacionan con la familia de sellos del mismo personaje (nº 6).

El esquema resultante es (Fig. 9): A1 (excisa/directa), A2 (excisa/retro), B1 (incisa/directa) y B2 (incisa/retro), que ordenamos por la mayor o menor frecuencia de las diversas combinaciones en la epi-

grafía general de los sellos de las ánforas olearias béticas.⁷ Veamos a continuación con mayor detalle las características formales en cada una de las diferentes familias de sellos.

1. *LUPATUS* (Fig. 2).

Inciso, lectura directa, la cartela orientada hacia la izquierda y signo de puntuación inicial. El texto más completo nos viene dado por el paralelo francés de *Glanum* (Fig 23.16).



n° 699, Isla de la Barqueta.

Figura 2. Sello L [V]PA[TVS] de Isla de la Barqueta.

2. *MACRINUS* (Fig 3).

Inciso, lectura directa, la planta de la cartela orientada hacia la izquierda con los lados más largos marcadamente ondulados. El signo de puntuación que abre el texto no se distingue con claridad en esta impronta de Villar de Brenes, pero tenemos otros ejemplares fragmentados donde se ve bien el punto, tal y como aparece dibujado en el nuevo calco de Abauzit con el paralelo suizo de Yverdon (Fig. 23.20).



n° 693, Villar de Brenes.

Figura 3. Sello MACRINVS hallado en Villar de Brenes.

3. *MARTINIANUS* (Fig. 4).

Sello a dos líneas, texto inciso, lectura directa, cartela orientada hacia la izquierda, sin signo de puntuación inicial apreciable en el vértice. Se trata del primer y único caso donde el nombre del personaje se escribe abreviado: *Martinianu(s)* (*hedera*). El final del texto se encuentra re-

⁷ La frecuencia de cada tipo de variante en el sellado se ha calculado estadísticamente tomando los miles de ejemplares registrados en la base de datos del CEIPAC (<http://ceipac.ub.edu>), obteniéndose los siguientes resultados (Berni

2008: 76): 86,87% = A1 (excisa/directa), 7,75% = A2 (excisa/retro), 4,38% = B1 (incisa/retro), y 0,92% = B2 (incisa/retro). Como veremos, la epigrafía tardía con la que tratamos presenta una distribución de variantes muy diferente a lo que marca la norma en los sellos béticos altoimperiales.

matado con el motivo decorativo de una hoja de hiedra. Los paralelos hallados en los mercados de consumo (Fig. 23) aparecen publicados con el texto completamente desarrollado, al haberse mal interpretado el motivo de la *hedera* como la letra S deformada del nombre.

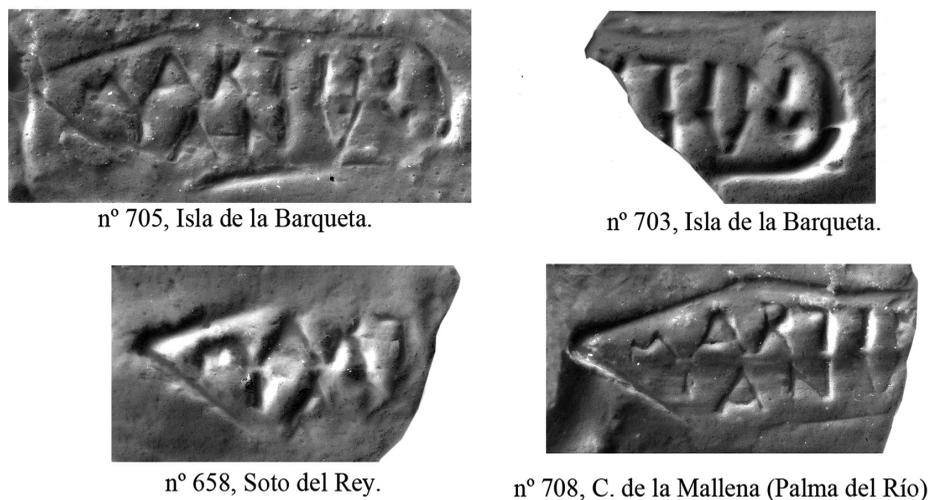


Figura 4. Sellos bilineales de la serie MARTIN/IANV (*hedera*) idénticos hallados en tres yacimientos de la Bética.

4. *MARTINUS* (Fig. 5).

Texto inciso, lectura directa, la planta de la cartela orientada hacia la izquierda con los lados marcadamente ondulados, signo de puntuación inicial. Si a estos rasgos generales le sumamos el estilo gráfico de aquellas letras coincidentes con las del texto de *Macrinus* (n° 2), no hay duda que nos hallamos ante dos series epigráficas que parecen haber sido diseñadas por la misma mano.

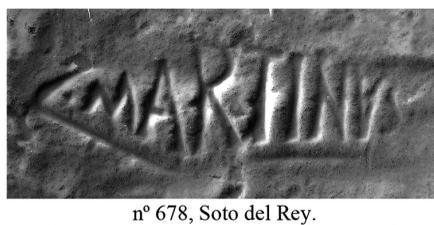


Figura 5. Sello MARTINVS de Las Monjas/Soto del Rey.

5. *OCTAVIANUS* (Fig. 6).

Esta familia de sellos presenta dos lecturas y cinco variantes distintas que dan una idea aproximada del complejo mundo de la producción epigráfica de *Octavianus* por el amplio abanico de soluciones gráficas. La primera lectura presenta el desarrollo completo del nombre OCTAVIANVS (5.1) en nominativo con tres variantes. La variante B1 se corresponde con el patrón típico más representativo: texto inciso, lectura directa, cartela orientada hacia la izquierda, y signo de puntuación inicial. La variante A2.1 invierte estos mismos rasgos: texto en relieve,

lectura retrógrada, cartela orientada a la derecha, y signo de puntuación inicial más próximo a la cornisa. La tercera variante A2.2 es del mismo tipo que la anterior (excisa/retro), pero viene de otra matriz: las letras están mucho más apretadas, hasta el punto que C y T se solapan; la silueta de la cartela parece formar una especie de óvalo apuntado al apreciarse un ángulo agudo en ambos extremos. Este último detalle es interesante y nos hace pensar en otra clase más sencilla de cartela *in planta pedis*.

La segunda lectura muestra un desarrollo inusual para la serie. El nombre del personaje se recoge en caso genitivo, OCTAVIANI (5.2), e incluye dos variantes, A1 (excisa/directa) y B2 (incisa/retro). Ambas son complementarias entre sí, al compartir detalles tan particulares y evidentes como son la letra T montada sobre la C, o el símbolo de la *hedera* final con el tallo tocando la parte alta de la letra I.

5.1.- OCTAVIANVS.

A2-1) excisa / retro.



n° 639, Soto del Rey.



n° 660, Soto del Rey.

A2-2) excisa / retro.



n° 680, Soto del Rey.



n° 683, Soto del Rey.

B1) incisa / directa.



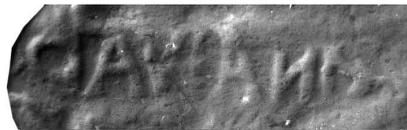
n° 673, Soto del Rey.



n° 685, Soto del Rey.

5.2.- OCTAVIANI(hedera).

A1) excisa / directa

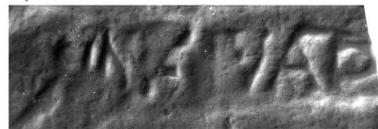


n° 681, Soto del Rey.



n° 691, Soto del Rey.

B2) incisa / retro.



n° 645, Soto del Rey.



n° 663, Soto del Rey.

Figura 6. Dos lecturas y cinco cuños de la serie de *Octavianus*.

6. *PASCASIUS* (Fig. 7).

Como con el personaje anterior, esta familia de sellos se expresa con dos lecturas de diferente desarrollo sacadas de tres matrices distintas. Las dos formas del primer grupo comparten el desarrollo PASCASIVS (6.1) en nominativo. La variante B1 se ciñe al estilo característico general de la producción epigráfica de los sellos *in planta pedis* de una sola línea: cartela orientada hacia la izquierda, signo de puntuación inicial, lectura directa, texto inciso completamente desarrollado. La forma A2 maneja el mismo desarrollo y, a simple vista, parece ser la versión complementaria de B1, al invertir los rasgos: texto de las letras excisas, lectura retrógrada, cartela orientada hacia la derecha.

La segunda lectura se encuentra fragmentada en su recorrido inicial, lo que no impide reponer [PA]SCASI (6.2). Como hemos visto, en caso genitivo también se expresan las variantes A2 y B1 del sello OCTAVIANI (5.2); no obstante, esta otra terminación podría ser el producto de una falsa apariencia si se piensa en la abreviación de *Pascasi(us)*. El texto en relieve con lectura directa está redactado de tal manera que el final del nombre reposa en la parte delantera del pie, contrariamente al modelo dominante; a no ser que la cartela esté rematada en ángulo agudo por ambos extremos formando una especie de óvalo apuntado. Hipótesis razonable si consideramos el precedente, ya comentado, de la serie de *Octavianus* (variante A2.2). También resultan extrañas las dos letras S reflejadas que podrían dar lugar a engaño en la lectura de un sello mal conservado.

6.1.- PASCASIVS.

A2) excisa / retro.



nº 666, Soto del Rey



nº 696, Villar de Brenes

B1) incisa / directa.



nº 654, Soto del Rey

6.2.- [PA]SCASI.

A1) excisa / directa.



nº 694, Soto del Rey

Figura 7. Dos lecturas y tres cuños de la serie de *Pascasius*.

7. *VERNACELLUS* (Fig. 8).

Sello inciso a dos líneas, lectura directa, signo de puntuación inicial bien visible junto al vértice de la cartela orientada hacia la izquierda. Las analogías formales son obvias en relación a la otra serie bilineal de *Martinianus*, salvo que aquí el nombre se desarrolla completamente. En ambos casos el texto se completa con una pequeña *hedera*.



nº 706, Isla de la Barqueta

Figura 8. Sello VERNAC/ELLVS (hedera) de Isla de la Barqueta.

3. DEDUCCIONES DEL CORPUS

Hasta aquí el recorrido formal por las distintas lecturas. Acabamos de ver cómo los nombres de los personaje registrados en cartelas *in planta pedis* se

escriben, preferentemente, en nominativo, con menor frecuencia en genitivo, y una misma lectura puede proceder de matrices distintas formando variantes que podemos ordenar en una de las cuatro combinaciones posibles resumidas en la siguiente tabla (Fig. 9):

| Nº | Desarrollo del texto | A1 (excisa/directa) | A2 (excisa/retra) | B1 (incisa/directa) | B2 (incisa/retra) |
|-----|----------------------|------------------------|----------------------|------------------------|----------------------|
| 1 | LVPATVS | | | X | |
| 2 | MACRINVS | | | X | |
| 3 | MARTIN/IANV(hedera) | | | X | |
| 4 | MARTINVS | | | X | |
| 5.1 | OCTAVIANVS | | X (dos variantes) | X | |
| 5.2 | OCTAVIANI(hedera) | X | | | X |
| 6.1 | PASCASIVS | | X | X | |
| 6.2 | PASCASI | X | | | |
| 7 | VERNAC/ELLVS(hedera) | | | X | |

Figura 9. Clasificación de los diferentes tipos de sellos por los rasgos formales más básicos: desarrollo del texto, relieve de las letras, dirección de lectura.

Según la documentación actual, la forma más representativa corresponde a la variante tipo B1 (incisa/directa) con el texto de la inscripción resuelto en una o dos líneas de escritura. Resulta curioso comprobar que, por el momento, sólo los sellos que desarrollan el nombre del personaje al genitivo no presentan la variante del tipo B1. Casi todas las cartelas son de diseño *in planta pedis*, orientada a la izquierda en sellos con lectura directa y hacia la derecha en los de lectura retrógrada. Posiblemente, en al menos dos casos (variantes A2.2 de OCTAVIANVS (5.1) y A1 de [PA]SCASI (6.2)), la cartela podría tener forma de óvalo apuntado.⁸

⁸ Forma K en Berni 2008: 69, fig.17.

Existen variantes de la misma familia de sellos que parecen ser complementarias entre sí. En la serie del sello OCTAVIANI (5.2), la variante A1 (excisa/directa) es un 6,8% mayor que B2 (incisa/retra); por lo demás, comparten evidentes similitudes de diseño en cuanto a la composición del texto (Fig. 10). Pensando que las matrices selladoras fuesen de barro, la diferencia de tamaño entre estas variantes complementarias puede explicarse por la contracción que se produce al cocer la nueva matriz (B2), si esta fue obtenida de la matriz selladora de A1.⁹

⁹ Siguiendo a Remesal (1977-78: 98), hemos planteado un esquema teórico sobre la contracción gradual de las improntas en la confección de matrices y contramatrices de barro

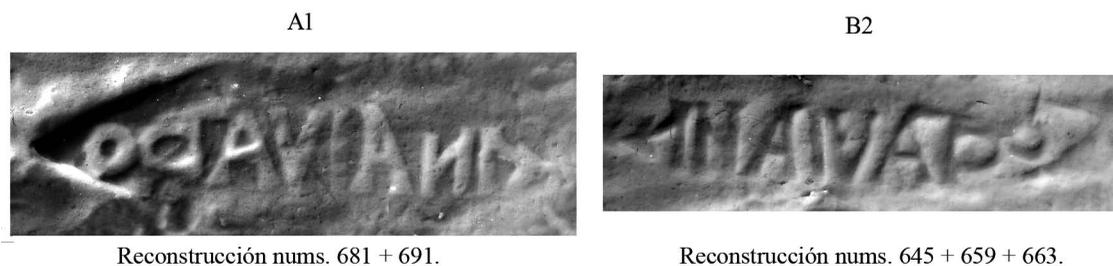


Figura 10. Reconstrucción de las variantes complementarias de OCTAVIANI (hedera).

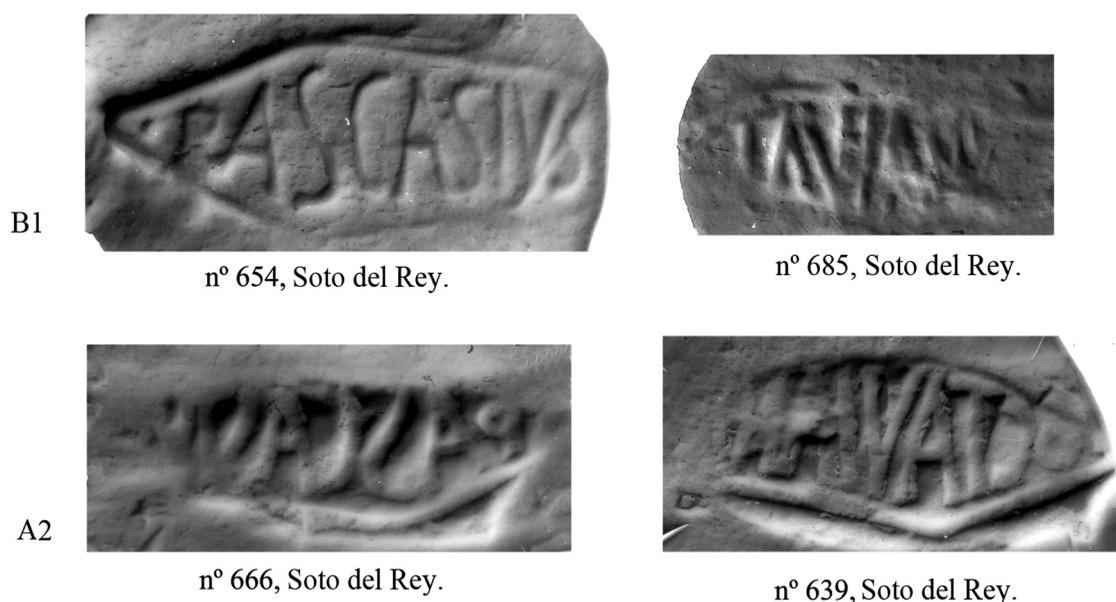


Figura 11. Comparativa de las variantes complementarias B1 y A2 de las series de *Octavianus* y *Pascasius*.

Más casos de variantes complementarias se detectan en los tipos B1 (incisa/directa) y A2 (excisa/retro) de las series de OCTAVIANVS (5.1) y PASCASIVS (6.1) (Fig. 11). Sin embargo, esta vez no se observa diferencia de tamaño entre las parejas de variantes. Este detalle es motivo de reflexión sobre cómo se pudieron generar dos improntas complemen-

(Berni 2008: 77-79 y fig.25). Para Remesal esta contracción se produce porque en el proceso de fabricación de una contramatrix en barro, esta se contrae al secarse y cocerse, por lo que al ser usada dará improntas menores que el original. Según nuestro cálculo teórico, la reducción podría rondar el 6,25%, partiendo de una contramatrix selladora de Alcotrista y de los dibujos publicados de sellos obtenidos con ella, valor que coincide, aproximadamente, con los obtenidos con las variantes de OCTAVIANI (Berni 2008: 78-79).

tarias aparentemente de igual tamaño, lo que nos lleva a pensar en el uso de matrices metálicas.

La naturaleza de los *signacula* utilizados para marcar las ánforas olearias Dressel 20 nos es conocida por unos pocos testimonios hechos de arcilla cocida (Berni 2008: 74-80). Gracias a ellos sabemos que la mayoría de las improntas fueron realizadas mediante el uso de contramatrices de barro que, a su vez, se obtenían de matrices primigenias también de barro (Remesal 1977-78: 98). Aunque esta fue la técnica habitual para sellar las ánforas olearias béticas, algunos sellos incisos y de lectura directa parecen haber sido impresos con matrices de metal, seguramente de bronce, y se distinguen de los demás porque las letras son delgadas con aristas muy netas



Figura 12. Dos ejemplos de *signacula* de bronce *in planta pedis*: (1) Castellano *et alii* 1999: 73-74; (2) Buonocore 1990: 52-53, fig. 94[56].

(Rodríguez Almeida 1984: 264-265). Su empleo parece responder a una moda más tardía, que comienza a detectarse en la segunda mitad del siglo II d.C. y se generaliza durante el siglo III d.C. Por lo que se refiere a nuestros sellos *in planta pedis*, la sospecha del uso de matrices metálicas se hace especialmente evidente con las marcas incisas y directas de la variante del tipo B1, y queda bien ilustrada en las improntas de *Martinus* (nº 4) y, sobre todo, en las de *Martinianus* (nº 3) y *Vernacellus* (nº 7).

Por el momento, ninguna de las matrices selladoras metálicas halladas en el ámbito geográfico de los centros de producción béticos ha podido asociarse a la epigrafía de las ánforas olearias (Berni 2008: 74, nota 35). La razón de ser de esta otra clase de matrices metálicas se justifica por el uso generalizado que hacían los romanos de estos objetos en todas las facetas de la vida, siempre con el propósito principal de imprimir sobre soportes blandos de distinta naturaleza una marca de propiedad con valor de procedencia y garantía. En este sentido, resulta de gran ayuda para este trabajo conocer las características físicas y funcionales de algunas matrices metálicas con cartela *in planta pedis* de aspecto muy similar al de nuestro repertorio epigráfico. Así son los dos *signacula* que ilustramos a continuación (Fig. 12), hechos de bronce, con aro de sujeción circular, letras en hueco (nº 1) o en relieve (nº 2), texto en sentido inverso, signo de interpunción en la posición inicial del texto, y borde de la cornisa hundido (nº 1) o elevado (nº 2). La aplicación de la matriz de *Magnus* daría como resultado una impronta del tipo A1, y la de *Nic() Tea()* otra del tipo B1 más representativo en nuestro sistema de sellado.

La forma de la plancha en las piezas metálicas ilustradas recuerda la suela o la huella dejada por una sandalia. Las representaciones de pies calzados o desnudos, que tuvieron gran desarrollo en época ro-

mana en materias diversas con diferentes destinos (Rodríguez Oliva 1987), también forman parte del simbolismo cristiano como una adaptación más que hizo el cristianismo primitivo de temas paganos. La *planta pedis* significaba para los cristianos la vida recorrida tras los pasos de Cristo (Guarducci 1942-43: 305). En la península ibérica la silueta de la huella de una sandalia puntiaguda tuvo un cierto uso durante el Bajo Imperio con un sentido simbólico. La *planta pedis*, que había sido ampliamente utilizada en las marcas de alfarero del alto imperio en cerámica común y, sobre todo, en algunas producciones de *terra sigillata*, se conoce bastante en objetos de cerámica industrial vinculados a este oficio en el cristianismo primitivo. Testimonios de téglulas y ladrillos con huellas de sandalias son muy numerosos en Hispania; por poner un ejemplo, las suelas claveteadas documentadas en Torreón de Gerena (Huelva) y en la necrópolis tardorromana de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (Castelo Ruano 1996). La sentencia cristiana *spes in deo* se encuentra escrita sobre un fragmento de *dolium* en Torrox (Málaga) con una pareja de pies que inscriben la leyenda (Rodríguez Oliva 1986-87). Este mismo texto lo encontramos inciso dentro de otro tipo de cartela rectangular sobre cuellos de posibles ánforas africanas tardías (CIL XV 3550). En nuestras ánforas bajoimperiales la imagen simbólica del pie expresada en forma de cartela puede hacer alusión a una moda de tradición cristiana adoptada por los capataces de las oficinas artesanales como motivo iconográfico de identidad religiosa. La influencia de esta moda en el sellado de las ánforas es igualmente visible a escala global durante la primera mitad del siglo V d.C. Otro referente de aspecto análogo a nuestros sellos lo encontramos en el Norte de África. Se conocen algunas marcas nominales incisas *in planta pedis* sobre cuellos de la forma africana Keay 35A con un parecido

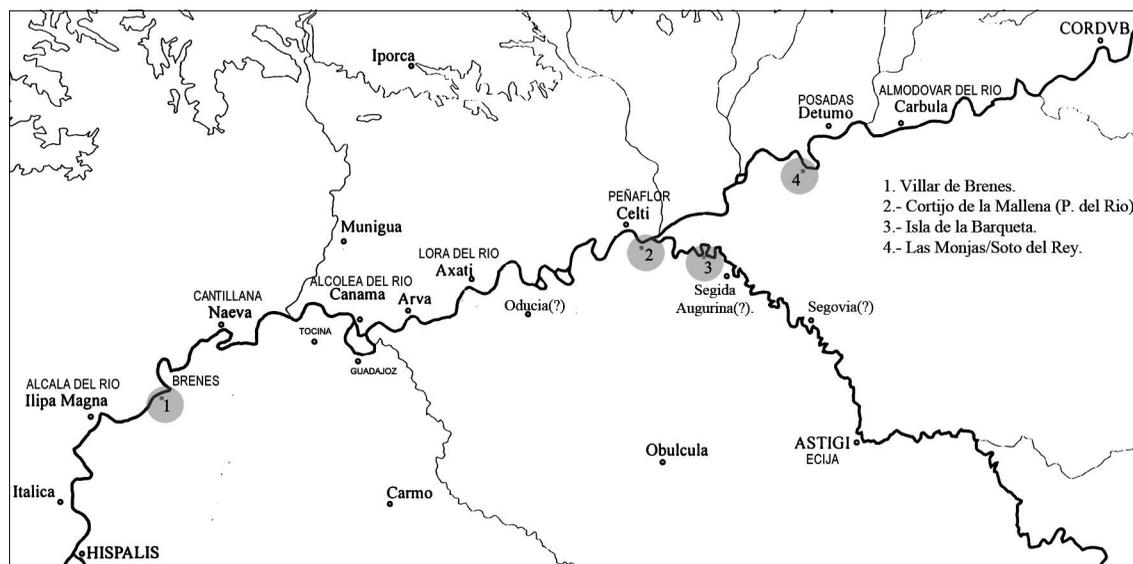


Figura 13. Situación de los yacimientos béticos con presencia de sellos *in planta pedis*.

epigráfico sorprendente.¹⁰ La razón de ser de esta ornamentación religiosa asociada a las producciones cerámicas tardoantiguas parece responder a una moda de la difusión de las escenas y símbolos religiosos en todo tipo de soportes fijos y móviles (Bernal 2010: 20), desde la oficialización del Cristianismo con el Edicto de Tesalónica (380 d.C.) decretado por Teodosio, mediante el cual el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano.

En cuanto a la transmisión de los nombres personales recogidos en los sellos *in planta pedis* de las ánforas Dressel 23 se observa un cambio nominal propio de esta época cristiana (Kajanto 1997). *Lupatus*, *Macrinus*, *Martinus*, *Martinianus*, *Octavianus*, *Pascasius*, y *Vernacellus* son el reflejo de la emergencia de nombres únicos con el nuevo estigma social. El abandono de los *cognomina* griegos, que tradicionalmente se asignaban a los esclavos, fue en parte debido a la popularidad de los nombres bíblicos derivados de palabras semíticas, como sería el caso de *Pascasius*,¹¹ claro síntoma de la cristianización de la onomástica romana en los ambientes productivos de la Bética. Siguiendo a Kajanto, también observamos

¹⁰ Según una información inédita de Josep Torres Costa sacada de su tesis doctoral en curso sobre la epigrafía anfórica del Norte de África.

¹¹ *Pascasius* deriva del latín *Pascha*, denominación de oriente que identifica la Pascua, festividad religiosa ebrea o cristiana. Su uso es bastante corriente en la epigrafía lapidaria cristiana de Roma y en el África Proconsular; basta consultar los grandes repertorios epigráficos de la antigüedad tardía para comprobar el origen y difusión del nombre durante el Bajo Imperio.

en *Martinus*, *Martinianus* y *Octavianus* otro rasgo común de los *cognomina* cristianos de origen latino, el uso de los sufijos *-inus* y *-ianus* para expandir las formas simples de los nombres paganos. *Martinus* es además uno de los pocos nombres teofóricos paganos que sobrevivieron a la prohibición de la religión romana tradicional con el reinado de Teodosio a finales del siglo IV d.C. Los viejos sufijos diminutivos latinos fueron populares en la nomenclatura cristiana masculina, como *-ellus* en el antropónimo *Vernacellus* de origen servil, con significado de pequeño esclavo nacido en casa, pues el término *verna* hace referencia al individuo que ha nacido en régimen de esclavitud en la casa del *dominus* de sus progenitores (Ernout y Meillet 1967: 724; Crespo Ortiz de Zárate 2003: 13). El *cognomen Lupatus* es la excepción que confirma la pervivencia de algunos nombres personales paganos. Este nombre no es nuevo en la onomástica de las ánforas olearias béticas; sirva de precedente el sello LVPATI del alfar de El Tejarillo sobre Dressel 20 a mediados del siglo III d.C. (Berni 2008: 276, n° 17).

4. GEOGRAFÍA DE LA PRODUCCIÓN

Hasta el momento se han recogido sellos *in planta pedis* sobre Dressel 23 en cuatro yacimientos ribereños con una larga tradición alfarera. Los hallazgos se reparten de manera aleatoria por las orillas del Guadalquivir y Genil (Fig. 13): Villar de Brenes, Cortijo de la Mayena (Palma del Río), Isla de la Barqueta y

las Monjas/Soto del Rey. De todos ellos, los dos últimos son centros productores seguros de sellos *in planta pedis*, mientras que los hallazgos en los dos primeros parecen contaminaciones.¹² Veamos a continuación las particularidades de cada uno de ellos con el fin de entender mejor la naturaleza de los hallazgos.

Del centro alfarero de Villar de Brenes son algunos sellos de las series MACRINVS, PASCASIVS y OCTAVIANVS. Como veremos, las dos últimas son originarias del emplazamiento de las Monjas/Soto del Rey, cerca de Posadas, por lo tanto, se trata de marcas foráneas de otro centro productor ubicado en un territorio diferente, bastante distante de Brenes. Este hecho da pie a pensar que la serie de *Macrinus* es otra intrusión, aunque esta vez con el inconveniente de no saber todavía cuál fue la alfarería que lo produjo, pues no ha aparecido en otro lugar de la Bética. La presencia de sellos tan tardíos en Villar de Brenes, donde yacen los restos de un destacado establecimiento alfarero con ánforas Dressel 20, se justificaría por la pervivencia de una importante *villa rustica* bajoimperial¹³ en cuyos dominios se hallaba la antigua alfarería, supuestamente inactiva en el Bajo Imperio. La *figlina* de Villar de Brenes, cuyo nombre fue *Virginensia*, tuvo una producción anfórica muy importante hasta época tardo-antoniniana (Marco Aurelio – Cómodo) (Remesal 1980). Sus sellos, fácilmente reconocibles por la abreviatura VIR de la *figlina*, ya no se encuentran en los depósitos de época severiana y post-severiana del Monte Testaccio. Esta sospecha está igualmente verificada por la epigrafía recogida en el mismo centro alfarero, dada la ausencia de sellos locales atribuibles al siglo III d.C. La epigrafía anfórica de la tercera centuria es muy escasa, tiene un origen foráneo que se relaciona con diversas áreas de producción igualmente distantes de este lugar (Berni 2008: 243).

Del Cortijo de la Mayena o Llanos del Revelero es un único testimonio de la serie de *Martinianus*. Poco se sabe del yacimiento romano, ubicado junto a la orilla izquierda del Guadalquivir, frente a la presa



Figura 14. El yacimiento de isla de la Barqueta se sitúa al fondo de la imagen, en el sembrado de naranjos próximo a la orilla del Genil (Abril 2005).

de Peñaflor, en el término municipal de Palma del Río. Ponsich (1979: 111, nº 115) describe una extensa zona de restos arqueológicos en superficie con vestigios materiales de una *villa* romana con almazara que pervivió en el siglo IV d.C. El hallazgo del sello *in planta pedis* sobre Dressel 23 permitiría ampliar la horquilla cronológica de la vida del asentamiento rural dentro de la primera mitad del siglo V d.C. Como veremos a continuación, otros ejemplares de este sello, sacados de la misma matriz, han sido localizados en Las Monjas/Soto del Rey, cerca de Posadas, y en isla de la Barqueta, junto al Genil, establecimiento alfarero relativamente cercano al lugar que tratamos.

La Isla de la Barqueta fue, muy probablemente, centro productor de ánforas Dressel 23 con sellos *in planta pedis* (Fig. 14). El yacimiento se localiza en la orilla izquierda del Genil (término municipal de Palma del Río), seguramente, dentro de los límites territoriales de la antigua ciudad romana de *Segida Augurina*,¹⁴ en uno de sus profundos meandros, sobre una escarpada orilla bien protegida de las crecidas del río. Actualmente está sembrada de naranjos que han hecho desaparecer de la vista prácticamente casi todos los vestigios cerámicos de superficie. Ya Chic (1985: 50; 2001: 131) vio en agosto de 1976 e identificó algunas formas tardías de Dressel 23, aunque no encontró sellos. El mismo autor habla de una *villa* romana a unos 500 m bajando el río Genil, que supone relacionada con la actividad del taller. En Isla de la Barqueta aparecen sellos de las series LVPA-

¹² Resulta relativamente frecuente que los sellos de un taller puedan encontrarse en otros cercanos y, en no pocas ocasiones, también muy alejados de sus lugares de producción originales. Son pocos los datos que conocemos para explicar el movimiento interno de envases por el Valle del Guadalquivir y Genil. Se pueden aventurar diferentes motivos para que ello ocurra, incluyendo la aparente casualidad. Lo más normal es que estas "contaminaciones" se den entre talleres vecinos y estos hallazgos anómalos todavía no han sido suficientemente valorados ni entendidos por la investigación.

¹³ La hipótesis está también argumentada por la toponimia, porque del nombre de *Virginensia* nos viene dado la raíz del actual nombre propio del pueblo de Brenes (*Virginenses* > *Virinenses* > *Vrenenses* > *Brenes*); véase a propósito González 1951: 388 y 400; Remesal 1980: 136.

¹⁴ A.U. Stylow (1988: 150; CIL II2/5 p. 368) ha propuesto situar en el cerro de La Serrezuela, próximo a Isla de la Barqueta, la ciudad antigua de *Segida Augurina*, con *status* municipal en época de César o Augusto, y que Plinio el Viejo situaba en el interior de la Bética (*N.H.*, III, 3, 10). La información epigráfica de algunos sellos anfóricos recogidos en este entorno geográfico parece confirmar dicha hipótesis (Berni 2008: 405).



Figura 15. Cortijo de las Monjas (actual Eugenia Serrano) desde Soto del Rey (Noviembre 2004).

TVS, MARTIN/IANV(*hedera*) y VERNAC/ELLVS(*hedera*). Estos suelen hallarse en superficie mezclados con otros fragmentos de ladrillos pasados de cocción, lo que parece confirmar que existió en el Bajo Imperio una industria paralela y diversificada con producción de ánforas y material de construcción. De los sellos recuperados en este lugar, el primero y el tercero sólo los conocemos aquí, de modo que parecen adscribirse a este centro productor.

Los yacimientos vecinos de Las Monjas y Soto del Rey pueden agruparse en un único complejo rural y alfarero donde se produjeron sellos *in planta pedis* en Dressel 23, dada la alta frecuencia de hallazgos superficiales que nos son conocidos.

Ambos se localizan muy próximos junto a la margen izquierda del Guadalquivir, río abajo de Posadas, en la provincia de Córdoba, separados por un pequeño arroyo del que la cartografía moderna no recoge su nombre. El primero ocupa una antigua orilla del Guadalquivir, al oeste del arroyo, en los alrededores del cortijo de Las Monjas.¹⁵ Se trata de uno de

¹⁵ Actualmente recogido en la cartografía como *Eugenia Serrano*.

los dos “villares” identificados por Bonsor (1931: 20) por esta parte de la orilla vieja del río¹⁶. El cortijo Soto del Rey se sitúa al este del citado arroyo y se extiende entre éste y la escarpada orilla, que forma el Guadalquivir a su paso por la zona. Ponsich (1979: 225, nº 233 y fig. 80) constató aquí los restos de una *villa* romana con almazara y mucha cerámica romana de todo tipo (ladrillos, ánforas, tejas con síntomas de sobre-cocción) que dan fe sobre la industria alfarera anexa. También encontró dos sellos en Dressel 20 (uno del siglo III d.C.), y un tercero fragmentado MAI [---] que debe ser restituido por MA[RTINVS] y puesto en relación con la producción anfórica tardía de los sellos *in planta pedis*.

Durante una visita que hicimos a Las Monjas en el mes de noviembre de 2004 (Fig. 15) vimos en un terreno próximo a la barranca del río numerosos fragmentos de ánforas Dressel 20 y 23 con marcas diferentes en asas de las dos tipologías (los sellos más antiguos se datan hacia mediados del siglo III d.C.). Este detalle pone de manifiesto la pervivencia de una longeva industria alfarera que debió echar sus raíces en época alto imperial, y que durante el siglo III d.C. parece estar ligada a una *figlina Pac*(), a juzgar por las terminaciones FPAC y FP en la epigrafía de esta zona, como diferentes autores han puesto de manifiesto (Chic 2001: 53; Barea *et alii* 2008: 65; Berni 2008: 179). La perduración de los alfares en esta zona durante el Bajo Imperio está asegurada, al menos, hasta la primera mitad del siglo V d.C. con los sellos *in planta pedis*. El sello de Ponsich se suma a otros hallazgos de Soto del Rey, con un interesante y curioso juego de formas y desarrollos: MARTINVS, MARTIN/IANV(*hedera*), OCTAVIANVS, OCTAVIANI, PASCASIVS y PASCASI.

En la siguiente tabla se recoge el reparto de los nuevos ejemplares en los lugares de hallazgo (Fig. 16):

| Nº | Desarrollo del texto | Villar de Brenes | Cortijo de la Mallena | Isla de la Barqueta | Las Monjas/Soto del Rey |
|-----|--------------------------------|------------------|-----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 | LVPATVS | | | 3 | |
| 2 | MACRINVS | 3 | | | |
| 3 | MARTIN/IANV (<i>hedera</i>) | | 1 | 4 | 2 |
| 4 | MARTINVS | | | | 14 |
| 5.1 | OCTAVIANVS | 1 | | | 15 |
| 5.2 | OCTAVIANI (<i>hedera</i>) | | | | 8 |
| 6.1 | PASCASIVS | 1 | | | 13 |
| 6.2 | PASCASI | | | | 2 |
| 7 | VERNAC/ELLVS (<i>hedera</i>) | | | 3 | |

Figura 16. Reparto de los sellos *in planta pedis* en los yacimientos béticos.

En resumen, dada la distribución que presentan los sellos, las series MARTINVS, OCTAVIANVS, OC-

¹⁶ El otro “villar” es *La Chozá*, entre La Corregidora y Las Monjas en el mapa de Clark-Maxwell (1899).

TAVIANI, PASCASIVS y [PA]SCASI deben relacionarse con las producciones de las Monjas/Soto del Rey, y las de LVPATVS y VERNAC/ELLVS(hedera) con Isla de la Barqueta. Más dudas nos plantean MACRINVS y MARTIN/IANV(hedera). Si reparamos en los diseños de los sellos, quizá se deba relacionar MACRINVS con Las Monjas/Soto del Rey por su similitud formal con los sellos producidos en este lugar y particularmente con MARTINVS.¹⁷ Por el mismo criterio, MARTIN/IANV (hedera) se relaciona con las producciones de Isla de la Barqueta ante la evidente similitud formal con VERNAC/ELLVS (hedera) (Fig. 17).

| Nº | Desarrollo del texto | Isla de la Barqueta | Las Monjas/Soto del Rey |
|-----|----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 | LVPATVS | X | |
| 2 | MACRINVS | | ? |
| 3 | MARTIN/IANV(hedera) | X | |
| 4 | MARTINVS | | X |
| 5.1 | OCTAVIANVS | | X |
| 5.2 | OCTAVIANI(hedera) | | X |
| 6.1 | PASCASIVS | | X |
| 6.2 | PASCASI | | X |
| 7 | VERNAC/ELLVS(hedera) | X | |

Figura 17. Posible distribución de las producciones de sellos *in planta pedis* en el Valle del Guadalquivir.

En la distribución geográfica de los sellos se observan vínculos entre estos establecimientos que, con los datos actuales, no estamos en disposición de entender. Por un lado, la cantidad de sellos *in planta pedis* recuperados en Villar de Brenes resulta ciertamente significativa y ya no parece factible explicarlos como contaminaciones casuales. Por otro lado, las series epigráficas de Isla de la Barqueta y Las Monjas/Soto del Rey presentan evidentes conexiones, aun cuando estas alfarerías se sitúan en dos puntos más o menos distantes entre sí, emplazadas a orillas del Genil y del Guadalquivir respectivamente (Fig. 13). Los sellos se muestran ciertamente homogéneos en su diseño y contenido. En ambos centros alfareros encontramos sellos idénticos para el mismo personaje, caso de *Martinianus*. Estas relaciones parecen sugerir que estos dos talleres estuvieron vinculados de alguna manera, quizá a partir de una organización superior común, aunque no tenemos más datos que nos permitan profundizar en esta interesante cuestión.

¹⁷ Además, como hemos visto, los otros dos sellos que acompañan a MACRINVS en Villar de Brenes, OCTAVIANVS y PASCASIVS, parecen producciones de Las Monjas/Soto del Rey.

5. TIPOLOGÍA

El tipo anfórico Dressel 23 se corresponde a un contenedor de cuerpo ovalado, con perfil que recuerda a la silueta de un limón, de paredes más delgadas y de pasta similar a las Dressel 20, pero más refinada y dura, con tonos beige, rosado o rojizo, con inclusiones de cuarzo y mica. Hace ya varios años hicimos una revisión tipológica general con la sistematización de las diferentes variantes de Dressel 23 (Berni 1998: 61-62) tomando en consideración la subdivisión del grupo 13 de S.J. Keay (1984: 140). Este autor estableció una serie de variantes por los acabados de unos materiales de importación recogidos en los mercados consumidores de la Tarraconense, apoyándose, por primera vez entonces, en la pasta cerámica para reconocer y asociar las producciones del Valle del Guadalquivir. La investigación sobre este campo tipológico apenas ha progresado en los últimos años. Continúa estancada en los viejos postulados descriptivos a falta de estudios específicos en Andalucía, donde la sistematización crono-tipológica de esta producción olearia tardía es un tema virgen, todavía sin explotar, fundamental en muchos aspectos. La información sobre la evolución tipológica de la Dressel 23 es prácticamente desconocida a nivel científico en Andalucía. Por este motivo, aún no estamos en condiciones de comprender si las diversas variantes de Dressel 23 identificadas en Cataluña por Keay responden a modelos béticos regionales, o a un uso geográfico más extendido; o de qué modo el factor temporal, al que van unidos cambios económicos generacionales, influye en la articulación técnica y funcional de las diversas variantes tipológicas.

En base a un modelo descriptivo general y simplificado podemos clasificar las diferentes variantes de Dressel 23 en tres grupos, a razón de la técnica de enganche de las asas (Fig. 18).

La forma más extendida recuerda a las últimas producciones de Dressel 20, con asas circulares que nacen bajo el labio del borde y mueren en el hombro del recipiente. A este primer grupo corresponden las variantes Keay 13A y 13B, cada una de las cuales congrega distintas soluciones morfológicas en la elaboración de la sección del borde. La variante Keay 13A presenta un borde de tendencia marcadamente triangular, con o sin depresión cóncava en su perfil interior. El aspecto de los bordes de la variante Keay 13B es bastante irregular y merecen una consideración aparte. El segundo grupo se reconoce fácilmente porque las asas de perfil circular, o incluso elíptico, arrancan directamente de la boca del ánfora. El perfil interno y externo del borde ofrece mayor varie-

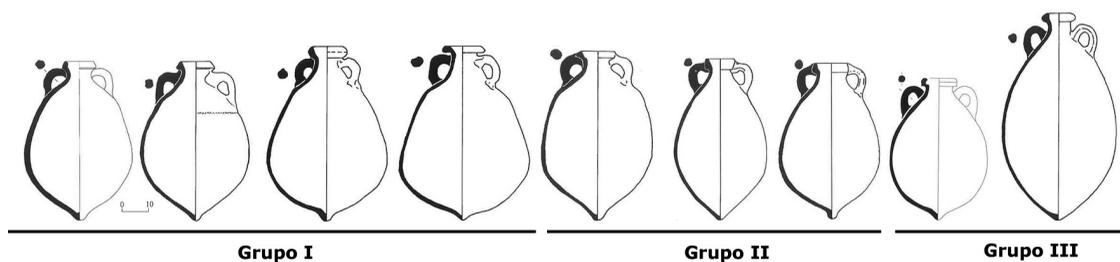


Figura 18. Variantes de ánforas Dressel 23.

dad de acabados, algunos similares a la variante Keay 13A, otros insólitos con la cara externa de tendencia rectangular como la Tejarillo II de Remesal. Se circunscriben a este segundo grupo algunos bordes de Keay 13C y Keay 14. El tercer grupo se diferencia claramente de los dos anteriores por unas asas semicirculares que se agarran por sus dos extremos del hombro del ánfora. El asa de sección redondeada mantiene un gran parecido formal con otra producción bética de su época, la Keay 19, hasta el punto que puede confundirse si se recoge suelta. El borde engrosado une a un cuello casi inexistente, y se configura con perfiles redondeados o rectos al exterior (con un pequeño pico que sobresale en la parte inferior del labio), y una fuerte acanaladura que surca la parte interna de la boca. Las variantes de Dressel 23 en los dos primeros grupos se constatan en todo momento, mientras que la del tercer grupo está más ampliamente representada en niveles del siglo V d.C.

Los materiales anfóricos con sellos *in planta pedis* que presentamos a continuación son una muestra parcial del abanico tipológico generado en el interior del Valle del Guadalquivir durante el devenir económico del Bajo Imperio. Por lo tanto, corresponden a producciones de dos talleres concretos, para un momento histórico singular de la primera mitad del siglo V d.C., asociado a un período de bonanza económica, según los datos obtenidos en los mercados de consumo (véase más adelante). De ningún modo, a falta de mayores evidencias, estos materiales deben ser considerados el arquetipo que define la morfología de las ánforas tardías fabricadas en esta región.

Los materiales hallados en superficie junto a sellos *in planta pedis* en Las Monjas/Soto del Rey e Isla de la Barqueta presentan unos rasgos morfológicos bastante homogéneos, aunque, como veremos, parecen advertirse ciertas peculiaridades en cada uno de los establecimientos alfareros (Figs. 19 y 20). Todo el material dibujado se corresponde con la variante más común de la forma Dressel 23/Keay 13A del primer grupo en el modelo descriptivo general. Tam-

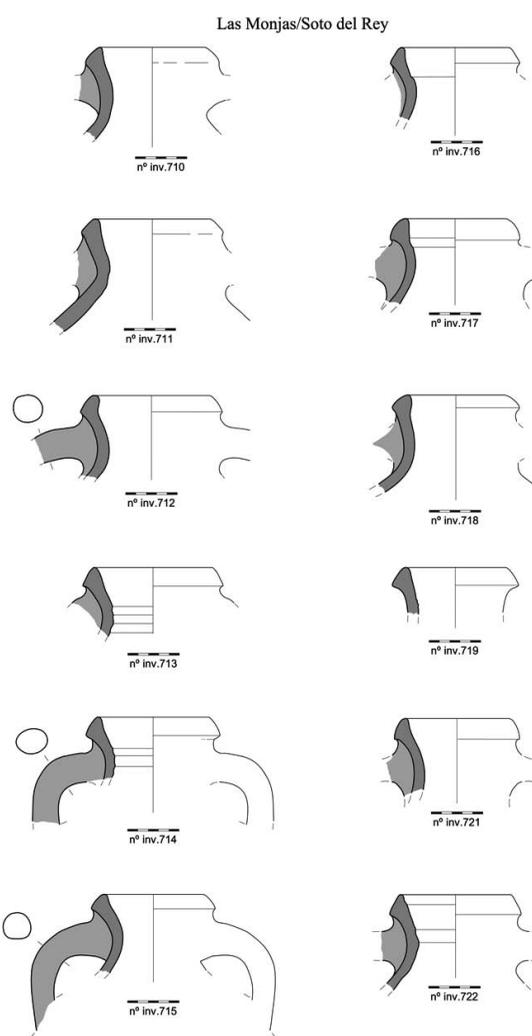


Figura 19. Formas de las Dressel 23/Keay 13A de las Monjas/Soto del Rey.

bién los paralelos documentados en los mercados receptores de Hispania y Galia se presentan con las mismas características tipológicas.

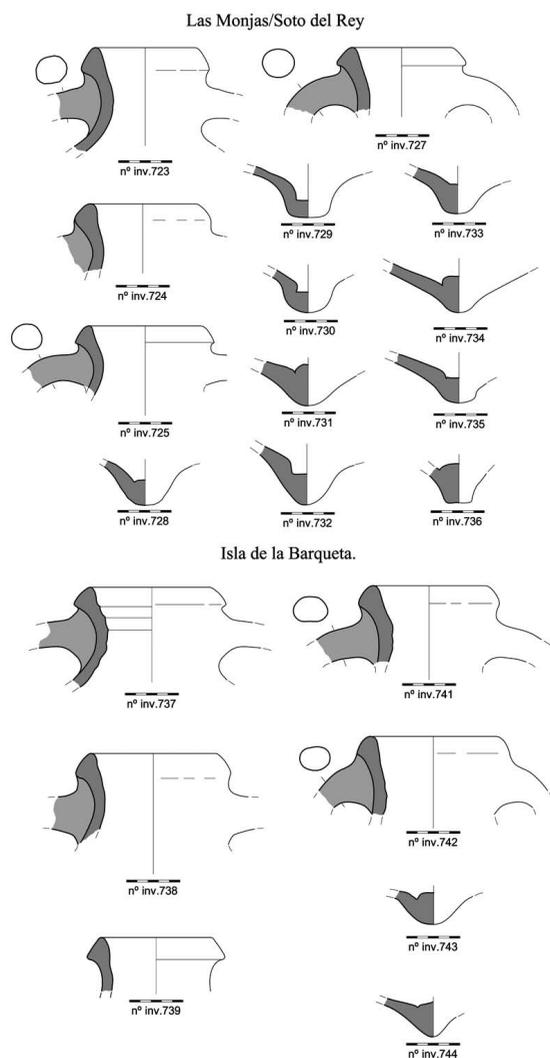


Figura 20. Formas de las Dressel 23/keay 13A de las Monjas/Soto del Rey e Isla de la Barqueta.

Los perfiles de los bordes continúan la tradición de las producciones más cercanas a las últimas Dressel 20 del siglo III d.C. Se trata de bordes de sección triangular con su máximo engrosamiento en la parte baja del mismo y que van desde muy marcados a redondeados. En la mayoría de ejemplares el borde se muestra exvasado aunque no faltan ejemplos en que se presenta ligeramente reentrante (números 712, 717, 718). Los diámetros de los bordes deben considerarse orientativos por la dificultad de establecerlos con cierta precisión, dada la fragmentación del material que, como hemos visto, fue recogido en superficie. Las bocas de Las Monjas/Soto del Rey presentan unos diámetros exteriores máximos que se sitúan

entre 12 y 13,7 cm. Los bordes de Isla de la Barqueta parecen de mayor módulo, aunque la muestra es pequeña por el momento, y se sitúan entre 13 y 14,5 cm. Las pequeñas asas son de sección redondeada con unos 2,8 cm de diámetro, y se unen a los hombros y al cuello justo debajo del borde. Los pivotes redondeados (en algún caso cónico, nº 736) incluyen la bola de arcilla interior tan característica de las producciones del valle del Guadalquivir (Halterm 70, Dressel 20 y 23). Sin embargo, encontramos un cierto número de ellos entre el material de Las Monjas/Soto del Rey (números 729, 730, 732, 735) que no incluyen esta particularidad y se presentan huecos. Las pastas son propias de las producciones del Valle del Guadalquivir en tonos gris-beige (en algún caso gris oscuro por efecto de la sobrecocción, nº 737) con inclusiones de cuarzo y mica, aunque también pueden presentar tonos que van de los rosados a los rojizos con escasa presencia de inclusiones, que les confiere un aspecto macroscópico depurado. Mayoritariamente presentan un engobe muy claro de tonalidad beige-amarillenta.

6. GEOGRAFÍA DEL CONSUMO

El comercio oleario en ánforas Dressel 23 con sellos *in planta pedis* tuvo un amplio y sólido mercado consumidor focalizado en la fachada mediterránea entre Hispania y Galia. La huella dejada es fácilmente rastreable por el factor peculiar de la epigrafía asociada que acabamos de analizar. Tanto es así, que a día de hoy contamos con la significativa cifra de veinte hallazgos repartidos por yacimientos arqueológicos de ámbito urbano como rural, bien comunicados con los puertos marítimos receptores de estos productos béticos mediante la red viaria romana en uso durante el Bajo Imperio.

Los hallazgos en Hispania se circunscriben a la provincia Tarraconense (Fig. 21).

El primero, LVPATVS (nº 1), viene del actual término municipal de l'Alcora (Castellón), cerca de lo que fue el límite meridional fronterizo con la Carthaginense. La capital *Tarraco* y su territorio acaparan la mayor parte de los sellos documentados. Dos ejemplares iguales de MARTIN/IANV(hedera) (números 3 y 4) y otro de VERNAC/ELLVS(hedera) (nº 5) se asocian a vertederos cerámicos tardíos excavados en la parte alta de la ciudad romana (Claustro de la Catedral, Vila-Roma, Hospital de Santa Tecla) con dataciones contextuales que caen dentro de la primera mitad del siglo V d.C. Dos ejemplares iguales de OCTAVIANVS aparecen dispersos por el territorio

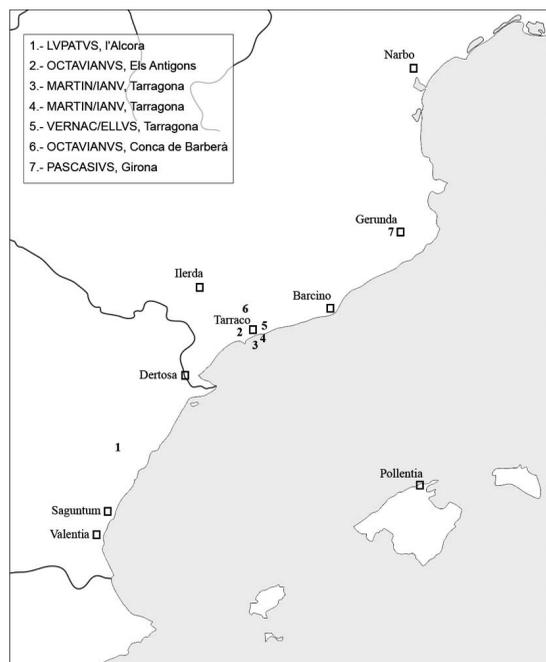


Figura 21. Distribución de los hallazgos por la fachada mediterránea de la *Tarraconensis*.

próximo a Tarragona asociados a hábitats rurales que perduran durante la Antigüedad Tardía. La marca de la villa romana de Els Antigons (Reus) (nº 2) es idéntica a la hallada al norte de la ciudad en el *camí de Pira* (Barberà de la Conca) (nº 6). Esta notable concentración de testimonios se justifica por la elevada presencia de ánforas sudhispánicas en la capital de la provincia, como consecuencia de un panorama económico de gran vitalidad para la ciudad y su entorno portuario (Remolà 2000: 294-300). Finalmente, señalar la presencia del sello PASCAS[IVS] o PASCASI (nº 7) en *Gerunda*, en el interior de Cataluña, alejada de la costa, situada estratégicamente en el paso de la Vía Augusta que llevaba por el norte a La Junquera donde enlazaba con la Vía Domitia. Este hallazgo no debe sorprendernos, dado el conocimiento que se tiene de la ciudad romana tardoantigua, como núcleo poblacional importante en esa época, como lo atestigua el hecho que fuese sede episcopal según la epístola del papa Inocencio I (401-417) de los primeros años del siglo v d.C. Los materiales arqueológicos (básicamente cerámicos) recogidos en el interior del recinto amurallado de Girona permiten conocer las relaciones comerciales de la ciudad durante los siglos iv y v d.C., con una posición predominante de importaciones africanas y sudhispánicas para el período que nos ocupa.

Veamos a continuación las características individuales de los siete sellos *in planta pedis* documentados en la *Tarraconensis*.¹⁸

1. LV[PATVS], fragmento superior de Dressel 23 con boca, cuello, y arranque de asa donde se divisa el ángulo agudo de la cartela *in planta pedis* y, dentro de ella, el signo de puntuación delante de las dos primeras letras del texto (de la V sólo queda el primer trazo oblicuo). La pieza apareció en 2003, concretamente, en la zona del *Camí dels Banejats* en la Partida de Santa, dentro del término municipal de l'Alcora, perteneciente a la provincia de Castellón (V.V.A.A. 2007: 12-13 y fig. 452).

2. [O]CTAVIAN[VS] (retrógrado), en la parte superior de un pequeño fragmento de asa de sección circular de color blanquecino. De la villa romana de Els Antigons en el municipio de Reus, dentro de los límites del *ager* occidental de la ciudad de *Tarraco* (Berni 2010: 189, nº 153). El material cerámico de la villa es muy abundante, particularmente para época severiana, con una aportación significativa de materiales cerámicos tardorromanos del siglo v d.C. en adelante.

3. MARTIN/IANV(hedera), sobre asa. De un posible vertedero cerámico localizado en 1955 en el claustro de la Catedral de Tarragona (Ruger 1968: 257, pl. 71 nº 17; Abauzit 1999: 176, fig. 3.4). El vertedero ha sido datado en la primera mitad del siglo v d.C. (Remolà 2000: 34).

4. [M]ARTIN/I[AN]V(hedera), en la parte superior de un asa con restos del cuello y boca de un ánfora Dressel 23. Hallada en 1986-87 durante la excavación de urgencia de un solar delimitado por la calle Vila-Roma en la zona alta de la ciudad de *Tarraco*. Se detectó la presencia de un vertedero cerámico tardío con ánforas, cerámica común y vajilla fina, cuya cronología se fijó en el segundo cuarto avanzado del siglo v d.C. (Remolà 2000: 46-50, figs. 56.5 y 96.1).

¹⁸ Cabe sumar a esta lista un nuevo hallazgo para *Tarraco* que nos fue comunicado amablemente por Josep Anton Remolà Vallverdú (*Museu Nacional Arqueològic de Tarragona*) una vez cerrada la redacción de este trabajo. Se trata de un ejemplar de la variante A2 (excisa/retro) de la serie PASCASIVS, recogido en unas excavaciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo en el suburbio portuario de la ciudad romana (Gimeno Mariné 2011: 35). Los materiales cerámicos del vertedero se datan a partir del siglo v d.C., cuando este espacio experimenta un nuevo desarrollo urbanístico que se extiende hasta el final de la Antigüedad Tardía.

5. VERNAC/E[L]LV[S] (hedera), mal impreso sobre asa. Recogida en otro vertedero cerámico tardío localizado durante 1983 y 1985 en el *Antic Hospital de Santa Tecla* de la parte alta de la ciudad romana (Remolà 2000: 256, nº 4 y fig. 96.4). Respecto a su cronología, el estudio de la cerámica fina africana apunta a la primera mitad del siglo v d.C. (Aquilué 1992: 802). El repertorio anfórico general se nutre de los mismos tipos de Vila-Roma, con una alta representación de producciones de las áreas africana e hispana.

6. OCTAVIAN[VS] (retrógrado), sobre un pequeño fragmento superior de asa de sección circular y de tonalidad blanquecina. Hallada al norte de la población de Tarragona, en el *camí de Pira* (Conca de

Barberà). Se conserva en el Museo de Montblanc (Berni 2010: fig. 2.3).

7. PASCAS[IVS] o PASCASI, fragmentada sobre el arranque superior de una pequeña asa sub-circular con el cuello y borde del ánfora; no se indica el tipo de relieve de las letras.¹⁹

Hallada en la tumba de inhumación número 3 excavada en 1948 en la zona conocida por “La Caserna d’Alemanys”, dentro del casco antiguo de Girona y del recinto de la ciudad romana de *Gerunda*. Nolla (1985: 191, fig. 46) da la lectura dudosa PAS-SAV(?) y recuerda en una nota que Oliva (1947, 268) había leído PASCASI al momento de ingresarse la pieza en el Museo Arqueológico Provincial.

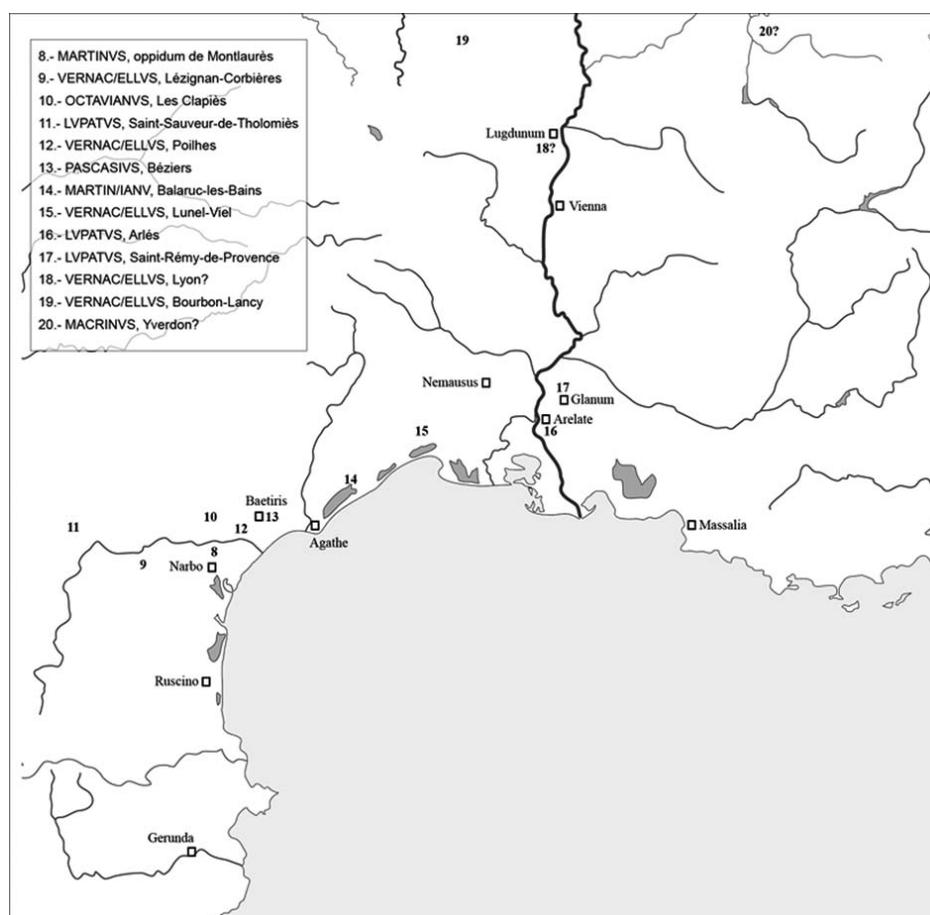


Figura 22. Distribución de los hallazgos por las diócesis *Septem Provinciae* y *Galliae*.

¹⁹ De tratarse de un sello con letras incisas, podría corresponder a un PASCASIVS de nuestra variante tipo B1 (nº 6.1). Si se trata de un sello con letras en relieve, como el ilustrado por Nolla parece sugerir (figura 23.7), el ejemplar correspondería a una variante tipo A1 (excisa/directa) desco-

nocida por el momento para esta lectura en centros de producción (figura 9). Conocemos la variante tipo A1 para la lectura PASCASI, pero en nuestros ejemplares las letras S se presentan reflejadas, aspecto que no parece recoger el dibujo, de modo que persiste la duda.

La difusión geográfica de los sellos *in planta pedis* por territorio francés ya fue objeto de estudio en el excelente trabajo realizado por Pierre Abauzit (1999) que lleva por título *Lupatus et alii, fabricants d'amphores tardives*. Uno de los principales logros fue reconocer y definir las características epigráficas comunes a estos sellos, y señalar la proveniencia española de la producción anfórica a través de las formas olearias tardías Dressel 23. Desde entonces hasta hoy, no tenemos noticias de nuevas marcas en Francia, por lo que la lista de sellos que mostramos a continuación (Fig. 22) no varía del estudio publicado por este autor.

La mayoría de los hallazgos franceses se sitúan en los departamentos de Aude, Hérault y Bocas del Ródano, por los dominios territoriales de los núcleos de población romana de la Galia Narbonense, a lo largo del antiguo recorrido de la Vía Domitia a su paso por las poblaciones de *Narbo Martius* (Narbona), *Baeterrae* (Béziers), *Nemausus* (Nîmes), y *Glanum* (Saint-Rémy-de-Provence). Las poblaciones actuales de Narbona y Béziers acaparan la cifra más alta de improntas *in planta pedis* con seis localizaciones que siguen el curso del río Aude.

8. MARTINVS, en un pequeño fragmento de asa muy desgastado y de sección sub-circular. La pieza fue hallada en 1907 en el *oppidum* de Montlaurès, situado en la llanura circundante de Narbona (Aude) (Rouzaud 1969: 11; Abauzit 1999: 176, fig. 3.3).

9. VE[RNAC/ELLVS (hedera)], marca bastante incompleta sobre un asa sesgada con restos del cuello del ánfora. La atribución a *Vernacellus* no es del todo segura pero parece probable por los trazos de las letras conservadas tras el signo de puntuación inicial. Hallada en Petit-Caumont, lugar próximo a la población de Lézignan-Corbières (Abauzit 1999: 176, fig. 3.13), en compañía de otros objetos de cerámica sigillata paleocristiana (DSP) gris y naranja.

10. OCTAVIANVS, mal impreso en la parte baja de un asa de sección sub-circular de pequeño módulo (2,7 cm de diámetro). De la villa romana de Les Clapiès (Quarante, Hérault) (Abauzit 1999: 176, fig. 3.7).

11. LVPATVS, en asa (sin dibujo). Villa romana de Tholomiès, Saint-Sauveur-de-Tholomiès, La Livinière (Hérault) (Giry 1971: 18; Barruol 1975: 491; Abauzit 1999: 175-176). De un lote de objetos de antigua procedencia descubiertos casualmente durante unas labores agrícolas. Interesa también destacar la

presencia de un sarcófago decorado por un crismón entre otros materiales de tradición paleocristiana.

12. [VER]NAC/[EL]LV (hedera), en un fragmento pequeño de asa bastante mutilada. Hallazgo superficial de una de las *villae* romanas del sector Régimont-le-Haut en la población de Poilhes (Abauzit 1999: 176, fig. 3.12).

13. [PASC]ASIVS, incompleta sobre una pequeña asa rota unida a un gran fragmento de panza. Recogida durante una excavación de urgencia llevada a cabo en el lugar peri-urbano de Saint-Jeand'Aureilhan, en el casco antiguo de la ciudad de Béziers, antigua *Baeterrae*. Abauzit (1999: 177, fig. 3.14) la tiene publicada con las lecturas dudosas [---]dius, [---]bius, o [---]otus. La primera letra con forma aparente de D es el resultado engañoso del último trazo oblicuo de la A en contacto con la parte inferior de la letra S de *Pascasius*. Esta pieza viene de una fosa donde el material recuperado puede ser atribuido al siglo v d.C.

La siguiente zona de interés cuenta con dos hallazgos cerca de la costa francesa, siguiendo el recorrido de la *Via Domitia* hacia *Nemausus*, a su paso por la ciudad de Montpellier que no tiene un origen romano.

14. MARTIN/IANV(hedera), en lo alto de una pequeña asa de sección sub-circular (2,9 a 3 cm de diámetro). Hallada en Les Halles (Balaruc-les-Bains, Hérault) junto a otros materiales muy tardíos y fechables, como mínimo, en el siglo v d.C. (Abauzit 1999: 176, fig. 3.5).

15. VERNA[C]/ELLVS[(hedera)], sobre asa de sección ovalada (ca. 2,1 x 3,7 cm) de pasta marrón claro con partículas naranjas de mediano espesor, duro y fino. Hallada en el yacimiento de Les Pelets, en la población de Lunel-Viel del distrito de Montpellier. Pertenece un nivel tardío fechable entre finales siglo iv y mediados siglo v d.C. (Abauzit 1999: 176, fig. 3.11).

La zona de las Bocas del Ródano ha dado dos ánforas Dressel 23 con el mismo sello LVPATVS. El primero viene de la ciudad romana de Arlés, que siguió siendo un importante emporio comercial durante el Bajo Imperio, de una gran vitalidad como podemos comprobar por los vertederos cerámicos tardíos excavados en la ciudad. El segundo hallazgo pertenece a la ciudad romana de *Glanum* junto a la Vía Domitia, actualmente emplazada al norte y a las afueras de la actual Saint-Rémy-de-Provence.

kilómetro de distancia de la localidad francesa de Saint-Rémy-de-Provence (De Brun 1931: 13; Rolland 1944: n° 98-4; Abauzit 1999: 175).

Finalmente, dos sellos *in planta pedis* han sido recogidos en los departamentos franceses del Ródano, Saona y Loira, dentro del corredor natural del valle del Ródano que en época romana quedaba bajo el control administrativo de *Lugdunum* (Lyon), capital de la provincia. El último hallazgo de la serie MACRINVS (n° 20) se relaciona con la localidad de Yverdon-les-Bains del cantón suizo de Vaud.

18. VERNAC/ELLVS (hedera), en lo alto de un asa de sección sub-circular (ca. 2,4 cm de diámetro) con cuello y labio. Se desconoce su lugar de hallazgo; quizá Lyon (Rhône) por pertenecer a un fondo antiguo de la colección Artaud (CIL XIII 10002, 527 = Callender 1965: 264, n° 1780; Dangreaux 1987; Laubenheimer 1985: 41 n° 30; Abauzit 1999: 177, fig. 1.9).

19. VERNAC/ELLVS (hedera), sobre un asa de color blanquecino y sección sub-circular (2,5 a 2,9 cm de diámetro). De la ciudad francesa de Bourbon-Lancy, en la región de Borgoña (Saône-et-Loire) (Abauzit 1999: 177, fig. 1.10).

20. MACRINVS, sobre asa de pequeño tamaño, en un fragmento superior de ánfora Dressel 23. La proveniencia exacta de este antiguo hallazgo de 1873 es desconocida y la única referencia que se da en CIL

XIII 10002, 335 es su depósito en el museo de la localidad suiza de Yverdon. Callender (1965: n° 997, figs. 10.29 y 20.1) publica los dibujos del sello y el ánfora. Abauzit (1999, 176, fig. 3.2) reproduce un nuevo dibujo del sello donde se observa con claridad que existe un signo de puntuación abriendo el texto. Laubenheimer (1985: 52, n° 13) lo tiene recogido con dudas como posible producción de origen gala (Fig. 23).

7. CONTEXTO HISTÓRICO-ECONÓMICO

La producción y comercio de las ánforas olearias Dressel 23 con sellos *in planta pedis* se relaciona con una particular realidad histórica dotada de gran vitalidad comercial y crecimiento que poco tiene que ver con tiempos de recesión económica. Este momento se circunscribe a los primeros decenios del siglo v d.C. El escenario del consumo se desenvuelve por las principales ciudades costeras del Mediterráneo nord-occidental, con evidencias arqueológicas sustanciales que demuestran un incremento de estas ánforas respecto a los niveles anteriores del siglo iv d.C. Los productos béticos y lusitanos, de aceite, vino y salsas de pescado (Fig. 24), se exportaban juntos y abastecían los puertos principales de la costa Tarraconense (*Dertosa, Tarraco, Barcino, Iluro*), del sur de la Galia (*Narbo, Arelate, Massalia*) hasta *Lugdunum*, llegando incluso a Roma desde el puerto de

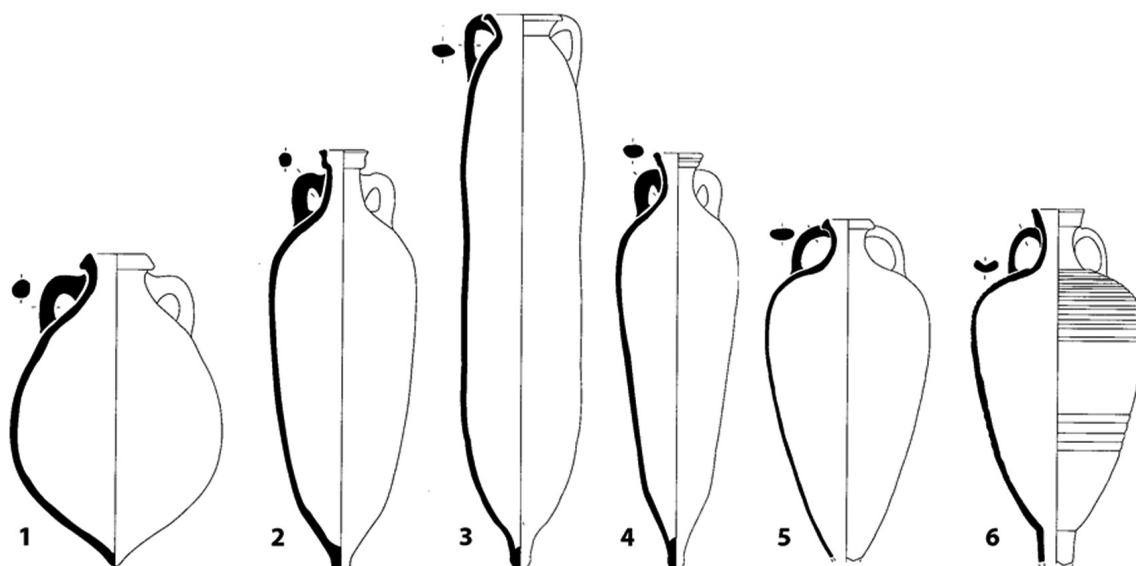


Figura 24. Principales tipos sudhispanos en *Tarraco* (Remolà 2000: fig. 54): (1) Dressel 23, (2) Keay 19B, (3) Keay 16B-C, (4) Keay 21, (5) Keay 23, (6) Beltrán 68.

Ostia. Las antiguas localidades marítimas romanas continuaron ostentando una posición geo-estratégica privilegiada en la red de intercambios vigente de mercaderías.

Si nos ceñimos a las evidencias de circulación y consumo de bienes transportados en ánfora se observa una posición de mercado dominada por las producciones africanas y sudhispanas. Durante la primera mitad del siglo v d.C. éstas competían entre sí, rebasando por sí mismas al componente oriental e itálico, con una amplia gama de productos envasados en multitud de tipos anfóricos. El panorama anfórico del siglo v d.C. se presenta altamente diversificado, con predominio de las producciones de la parte occidental del Imperio (área africana, Bética y Lusitania, península itálica), sobre un componente oriental (Chipre, Antioquía, Palestina, Egeo y Asia Menor) igualmente significativo que irá ganado poco a poco terreno en la red de intercambios de alimentos a partir de los últimos decenios del siglo v d.C. La difusión de estos productos de tan diversa procedencia no deja de ser indicativa de un extraordinario fenómeno comercial interprovincial. Las importantes relaciones económicas a través del Mediterráneo durante la Antigüedad Tardía se perciben con las actividades portuarias y el tráfico marítimo, donde los vestigios cerámicos tienen mucho que decir.

La forma bética Dressel 23 continuó siendo el principal referente hispano destinado al transporte del aceite de oliva. En Francia, los sellos *in planta pedis* y los productos sud-hispanos en general, se contabilizan con los más altos porcentajes entre Narbona y Arlés. En Narbona se dan los mayores índices de ánforas olearias béticas, en contraposición con una presencia testimonial en Marsella, donde el aceite oriental parece ser mucho más importante para este período. Según Reynolds (2010: 36), este contraste se justifica porque Narbona y Arlés actuaron como puertos suministradores de los productos béticos y lusitanos, mientras que Marsella tuvo un mayor rol como lugar de acogida de las importaciones orientales. El siglo v d.C. también trajo consigo un portentoso aumento de las exportaciones olearias de la Bética a las ciudades de la costa noreste de la Tarraconense. La capital provincial vivió ese fenómeno con especial intensidad, al congregarse una enorme cantidad de aceite bético en comparación con otras áreas del Mediterráneo, con la posible excepción de Narbona.

A raíz de las evidencias arqueológicas, los datos materiales del período que tratamos, que se extiende entre finales del siglo iv y mitad del v d.C., se han visto beneficiados por un conjunto de excavaciones

de vertederos cerámicos en contextos urbanos del área de estudio. Estos depósitos se caracterizan por la convivencia de manufacturas de distinto origen y naturaleza (ánforas, vajilla fina y cerámica común), en los que predomina la cerámica de importación (ánfora y vajilla fina, fundamentalmente) sobre la producción local o regional, y con la que resulta posible aproximarse a la evolución en el abastecimiento de las ciudades en un marco histórico tardío.

En Tarraco se han localizado tres de los cuatro depósitos cerámicos tardíos que conocemos para este período con sellos *in planta pedis*. Todos ellos descubiertos en la trama urbana de la ciudad, con cronologías de los primeros decenios del siglo v d.C. La marca nº 3 de *Martinianus* viene de un posible vertedero excavado en 1955 con una zanja realizada en el Claustro de la Catedral de Tarragona (Rüger 1968). La cronología de los materiales abarca la primera mitad del siglo v d.C. por la presencia de una moneda de Honorio (395-423 d.C.) y de cerámicas africanas revisadas por Aquilué (1992). Según Remolà (2000: 34), los tipos anfóricos publicados por Rüger son una pequeña muestra de lo recuperado. Se identifican producciones africanas (¿Keay 36?), sudhispanas (Keay 16A y 19A-B), posiblemente tarraconenses (Keay 68/91), orientales (LRA 4), pero no se hace ninguna mención explícita a la tipología con el sello bético.

La marca nº 4 de *Martinianus* viene de la excavación de urgencia llevada a cabo en los años 1986 y 1987 en la calle Vila-Roma (TED'A 1989). La mayor parte de los materiales recuperados se acomodan perfectamente a una datación del segundo cuarto del siglo v d.C. (Remolà 2000: 47). El vertedero cerámico estaba compuesto con un reparto equitativo de ánforas (37%), cerámica común (35,79%) y vajilla fina (27,28%). El predominio de ánforas occidentales (61%) sobre las orientales (25%) se percibe con bastante claridad, quedando las importaciones africanas (41,42%) por debajo de las hispanas (58,57%). El 84,14% de las ánforas hispanas proceden del extremo meridional de la península ibérica (Bética y Lusitania), de donde son originarios los tipos Dressel 23/Keay 13A, Dressel 23/Keay 13C, Dressel 23/Keay 13D, Keay 19A-B, Keay 16B-C, y Keay 21. Las ánforas africanas están representadas por derivaciones tardías de los tipos Africana I y II, además de las formas Keay 25, Keay 26F, Keay 27, Keay 34, Keay 41, y Keay 24 de probablemente origen tripolitano (con cristogramas incisos antes de la cocción del barro). Las ánforas orientales están representadas por los tipos LRA4, LRA3, LRA1, más la presencia elevada de LRA4 y 3.

La marca nº 5 de *Vernacellus* se sitúa en otro vertedero de la primera mitad del siglo v d.C. (Aquilué 1992: 802), excavado entre 1983 y 1995 en un solar ocupado desde el siglo xii por el Antic Hospital de Santa Tecla (TED'A 1990). La relación porcentual entre las distintas clases de cerámicas en los primeros vertidos es parecida a Vila-Roma, con 47% ánforas, 31% cerámica común y 22% cerámica fina (Remolà 2000: 35 ss.). Las producciones occidentales representan el 60% sobre el total del material anfórico, mientras que las orientales están a la par con las de origen no determinado (ca. 20%). La relación porcentual entre las tres zonas geográficas occidentales es la siguiente: 54,59% área africana, 41,95% Hispania, y 3,44% Península itálica. Más del 85% de las producciones hispanas proceden de la Bética y Lusitania (Dressel 23/Keay 13A, Dressel 23/Keay 23C-D, Keay 19A-B, Keay 16B-C, Keay 21 y 23), mientras que el 15% restante son tarraconenses. Las ánforas africanas se presentan con las últimas versiones de los tipos Africana I y II, más con especial incidencia del tipo Keay 35 (el contenedor africano más característico de mediados del siglo v d.C.). Respecto a las orientales, destaca el mayor volumen de LRA1 sobre LRA3.

Considerando conjuntamente los tres vertederos que acabamos de analizar, el comercio anfórico en *Tarraco* se presenta altamente diversificado, con un protagonismo compartido por el norte de África y el sur de la Península Ibérica. Las importaciones de la Bética y Lusitania suman juntas entre el 84% y 88% del total de las ánforas hispanas consumidas en la ciudad durante la primera mitad del siglo v d.C. Según Remolà (2000: 176), esta tendencia cambia durante la segunda mitad del siglo v d.C. debido a un nuevo escenario comercial recesivo para las exportaciones hispanas.

El paisaje comercial en territorio francés se vislumbra con un componente anfórico igualmente diversificado que proporciona resultados estadísticos similares a lo cuantificado por Remolà en *Tarraco*, salvo por una mayor incidencia de lo oriental en la red de intercambios del siglo v d.C.

La marca nº 16 de *Lupatus* se encuentra entre los hallazgos del depósito cerámico de la Esplanade, excavado en 1976 en el barrio *extra muros* de la ciudad portuaria de Arlés (Congès y Leguilloux 1991). Los rellenos constructivos están datados en el primer cuarto del siglo v d.C. por algunas monedas (la más reciente del 402 d.C.) y TS clara africana. El lote de ánforas es particularmente significativo e ilustra, de nuevo, la riqueza y variedad de un comercio mediterráneo en augé durante esta época. El sello bético

fue hallado en la fase 6B del vertedero donde las producciones occidentales (48,64%) son ligeramente superiores a las orientales (41,14%), con mayor cantidad de ánforas africanas (29,72%) sobre las hispanas (18,91%) en el total del conjunto. En relación a las tipologías hispanas, la olearia Dressel23/Keay13A es la mejor representada entre las producciones béticas y lusitanas típicas del momento (Keay 16B-C, Keay 19B-C, Sud-Lavezzi 1).

Cabe igualmente recordar la presencia de ánforas olearias béticas sin sellos y del período que nos ocupa en otros depósitos urbanos franceses, con datos porcentuales de tendencia similar que resultan de utilidad para precisar el peso específico de este producto en otros puntos del entramado comercial galo.

Uno de estos lugares se encuentra en el barrio histórico Vieux-Lyon de la ciudad de Lyon, próximo a la Catedral de Saint-Jean, con una intensa ocupación romana casi continua desde el siglo i a.C. hasta toda la mitad del v d.C. Las excavaciones exhaustivas realizadas entre 1998 y 2000 con motivo de la restauración del edificio del Museo de Gadagne dieron mucho material cerámico asociado a una ocupación con vocación artesanal y doméstica (Batigne Vallet y Lemaître 2008). Las ánforas son especialmente abundantes en la última fase IV que cubre toda la primera mitad del siglo v d.C. De nuevo con gran diversidad tipológica y de procedencias, lo que ha permitido profundizar en el conocimiento de las prácticas comerciales desarrolladas por los últimos habitantes de *Lugdunum*. Destacan las producciones africanas (33%) junto con las de la península ibérica (36%), ambas por encima de las itálicas (15%) y del Mediterráneo Oriental (11%). La Península Ibérica (Bética y Lusitania) proporciona el mayor número de individuos, teniendo en la forma olearia Dressel 23 el tipo hispano más representativo. Los bordes de Dressel 23 se caracterizan por la conocida variabilidad de perfiles de labios que se adscriben, en este caso, a las variantes Keay 13A (mayoritarias) y Keay 13C.

La dinámica comercial de los productos hispanos está igualmente documentada en el vertedero cerámico de la Bourse en Marsella, con abundante material cerámico de varios períodos cronológicos que abarcan desde el segundo cuarto del siglo v hasta los inicios del vii d.C. La mayor parte de las ánforas Dressel 23 se constatan junto a Keay 19B en el período 1 de las excavaciones, con fecha del segundo cuarto del siglo v d.C., pero en cantidades poco importantes del 2% sobre el total de individuos cuantificados (Bonifay 1986).

Para finalizar este trabajo, vamos a hablar brevemente de algunos pecios localizados frente a la costa francesa con un notable contingente de ánforas sudhispanas de la época que avalan el extraordinario fenómeno económico bajoimperial. Los datos obtenidos por el material anfórico confirman, una vez más, la tendencia ya observada en los depósitos cerámicos urbanos sobre el componente occidental en su versión tardía, con un repertorio tipológico diversificado respecto a la zona de origen y la naturaleza de los productos envasados. También debemos hacer notar la coexistencia de ánforas de las tres principales áreas de difusión occidental (Bética, Lusitania y África) en las bodegas de algunos barcos, como consecuencia de un sistema de abastecimiento canalizado por circuitos de redistribución desde los puertos principales receptores de las mercaderías.

Contamos con la efímera noticia del pecio de Les Catalans (Liou 1973: 21, fig. 18) en aguas de la bahía de Marsella, con productos sudhispanos (Keay 13D, Keay 19B, Beltrán 72) y africanos (Keay 25) adscribibles tipológicamente entre el siglo IV avanzado y mediados del V d.C. Mejor conocido es el pecio de Port Vendres 1 (Liou 1974), situado en el departamento de los Pirineos Orientales en la región de Languedoc-Rosellón, datado por la numismática con un *terminus post quem* de finales siglo IV – mediados siglo V d.C. La mayor parte del espacio de la bodega estaba ocupada por una amplia gama de producciones occidentales, con predominio de ánforas sudhispanas (Dressel 23, Keay 16B-C, Keay 19A-B, Keay 23) sobre las africanas (Keay 3B, 25, 27, 35, 36, 55, 61 o 62, y la versión más tardía del tipo Africano IID), más un componente oriental minoritario con una decena de cuellos de distintos tipos (LRA1, LRA2, LRA3, LRA4, LRA5/6), que no hace sino confirmar el fenómeno de una economía redistributiva a diferentes escalas territoriales.

Esta modalidad comercial subyace con la otra forma de aprovisionamiento de ruta directa entre dos puertos principales, el que daba salida a los productos regionales de una determinada área geográfica, y el destinatario con capacidad de almacenar y redistribuir las mercaderías a cualquier otra parte. Contamos con el pecio de Sud-Lavezzi 1 (Liou 1982: 437-44, figs. 1 a 4) en aguas del estrecho de Bonifacio. La nave debía cubrir un trayecto de larga distancia desde un puerto principal de la Bética con destino a Ostia. El naufragio se fecha por el material anfórico entre el final del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. El cargamento es exclusivamente sudhispano: Dressel 23/Keay 13A, Beltrán 72, Keay 23, Keay 19B-C, Sud-Lavezzi 1.

BIBLIOGRAFÍA

- Abauzit, P. 1999: “*Lupatus et alii, fabricants d’amphores tardives*”, *Archeologie en Languedoc*, 23, 175-178.
- Aguilera Martín, A. 2002: *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam trigeminam*, Escuela Española de Historia y Arqueología, CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Roma.
- Aquilué, X. 1992: *Relaciones económicas, sociales e ideológicas entre el Norte de África y la Tarraconense en época romana. Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tesis nº 1275, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Barea, J. S., Barea, J. L., Solís, J. y Moros, J. 2008: *Figlina Scalensia: un centro productor de ánforas Dressel 20 de la Bética*, Col·lecció Instrumenta 27, Barcelona.
- Barruol, G. 1975: “Informations archéologiques circonscription du Languedoc-Roussillon”, *Gallia* 31/2, 475-514.
- Batigne Vallet, C. y Lemaître, S. 2008: “Le mobilier céramique d’un site antique du Vieux-Lyon fréquenté entre le deuxième quart du Ier S. av. J.-C. et le début du V^e s. ap. J. C.: le Musée Gadagne”, *Revue archéologique de Narbonnaise* 41, 211-260.
- Beltrán Lloris, M. 1970: *Las ánforas romanas en España*, Monografías arqueológicas, VIII, Anegjos de Caesar Augusta, Zaragoza.
- Bernal Casasola, D. 2010: “Iglesia, producción y comercio en el Mediterráneo tardoantiguo. De las ánforas a los talleres eclesiásticos”, S. Menchelli & el. (eds.), *Late Roman Coarse Wares* 3, BAR International Series 2185(I), Oxford, 19-31.
- Bernal Casasola, D. y Bonifay, M. 2010: “Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del Mediterráneo nor-occidental (ss. VI-VIII d.C.): la aportación de las ánforas”, A. García (coord.), *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 45-64.
- Berni Millet, P. 1998: *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Col·lecció instrumenta 4, Barcelona.
- Berni Millet, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Col·lecció instrumenta 29, Barcelona.
- Berni Millet, P. 2010: “Epigrafía sobre amphorae, tegulae, imbrex i dolia a l’àrea occidental del Camp de Tarragona”, D. Gorostidi Pi, *Ager Tarraconensis* 3. *Les inscripcions romanes*, Sèrie Documenta 16, Tarragona, 153-210.

- Bonifay, M. 1986: "Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)", *Revue archéologique de Narbonnaise* 19, 269-305.
- Bonsor, G. 1931: *The Archaeological expedition along the Guadalquivir (1889-1901)*, New York (Traducción castellana por G. Chic García y A. Padilla Monge: "Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir" (Écija. 1989).
- Bost, J. P., Campo, M., Colls, D., Guerrero, V. y Mayet, F. 1992: *L'épave Cabrera III (Majorque)*, Publications du Centre Pierre Paris 23, Paris.
- Buonocore, M. 1990: *Le iscrizioni latine e greche. II (Instrumentum domesticum, 1)*, Musei della Biblioteca Apostolica Vaticana, Inventari e Studi 3, Città del Vaticano.
- Callender, M. H. 1965: *Roman Amphorae, with index of Stamps*, Oxford.
- Castellano, A., Gimeno, H. y Stylow, A. U. 1999: "Signacula. Sellos romanos en bronce del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 17, 59-95.
- Castelo Ruano, R. 1996: "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 9, 467- 536.
- Chic García, G. 1985: *Epigrafía anfórica de la Bética I. Las marcas impresas en barro sobre ánforas olearias (Dressel 19, 20 y 23)*, Sevilla.
- Chic García, G. 2001: *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*, Écija.
- CIL XIII = *Corpus Inscriptionum Latinarum XIII. Inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum Latinae*, O. Hirschfeld y C. Zangemeister (Berlin, 1899-1943); pars III, fasc. I, *Instrumentum domesticum I*, edidit O. Bohn, 1901.
- CIL XV = *Corpus Inscriptionum Latinarum XV. Inscriptiones urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum*, pars II, fasc. 1, Dressel, H. (1899).
- Clark-Maxwell, W. G. 1899: "The Roman towns in the valley of Baetis between Cordoba and Sevilla", *Archaeological Journal of London* 56, 245-305.
- Congès, G. y Leguilloux, M. 1991: "Un dépotior de l'antiquité tardive dans le quartier de l'Esplanade à Arles", *Revue archéologique de Narbonnaise* 24, 201-234.
- Crespo Ortiz de Zárate, S. 2003: *Verna en Hispania Romana*, Valladolid.
- Dangreaux, B. 1987: *Les amphores et l'Histoire de Lyon durant le Haut-Empire*, DEA archéologie option antiquité, Aix-Marseille.
- De Brun, P. 1931: "Note sur la céramique antique de Saint-Remy-de-Provence", *Rhodania, congrès de Chalon-Beaune-Tournus*.
- Ernout, A. y Meillet, A. 1967: *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris.
- Gimeno Mariné, M. 2011: *Estudi ceràmic d'un abocador domèstic en el suburbi portuari de Tarraco (finals s. IV principis s. V dp.C)*, Trabajo fin de máster interuniversitario en arqueología clásica, dir. J. A. Remolà Vallverdú, Tarragona.
- Giry, J. 1971: "Les plus vieux lieux de cult dans le canton d'Olonzac", *Bulletin de la Société archéologique de Béziers* 5^e s. VII, 11-45.
- González Cesteros, H. 2010: "La llegada de ánforas hispanas a Germania durante los últimos siglos de la dominación romana. Una cuestión para el futuro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 36, 107-129.
- González y González, J. 1951, *Repartimiento de Sevilla*, Madrid.
- Guarducci, M. 1942-43: "Le impronte del Quo Vadis e monumenti affini, figurati ed epigrafici", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 19, 305-344.
- Kajanto, I. 1997: "2.2. Roman nomenclature during the Late Empire", I. Di Stefano (ed.): *Le iscrizioni dei cristiani in Vaticano. Materiali e contributi scientifici per una mostra epigrafica*, Roma, 103-111.
- Keay, S. J. 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, British Archaeological Reports International Series, 136, Oxford.
- Lancaster, L. C. 2005: *Concrete Vaulted Construction in Imperial Rome*, Cambridge.
- Laubenheimer, F. 1985: *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*, Centre de recherche d'histoire ancienne 66, Annales littéraires de l'université de Besançon 327, Paris.
- Liou, B. 1973: "Recherches archéologiques sous-marines", *Gallia* 31-32, 571-608.
- Liou, B. 1974: "L'épave romaine de l'anse Gerba I (Port-Vendres)", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 118^e année, 3, 414-433.
- Liou, B. 1982: "Direction des recherches archéologiques sous-marines", *Gallia* 40-2, 437- 454.
- Moros, J., Barea, J. S., Barea, J. L. y Solís, J. 2010: "Propiedades de los Severos en la Bética: la *figlina Paterna*", J. M. Blázquez y J. y Remesal (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V*, Col·lecció Instrumenta 35, Barcelona.

- Nolla, J. M. 1985: "Excavacions arqueològiques a Girona: La Caserna d'Alemanys", *Cypsela* 3, 179-192.
- Oliva Prat, M. 1947: "Museo Arqueológico Provincial. Ingresos 1947", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* 2, 268.
- Ponsich, M. 1979: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, II, Publications de la Casa de Velazquez, sér. Archéologie, III, Paris.
- Remesal Rodríguez J. 1977-78: "La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis", *Archivo Español de Arqueología* 50-51.
- Remesal Rodríguez, J. 1980: "Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dr.20)", *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional*, Madrid, 131-153.
- Remesal Rodríguez J. 1983: "Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d.C.", *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad, Segundo Congreso Internacional*, Sevilla, 115-131.
- Remesal Rodríguez J. 1991: "El aceite bético durante el Bajo Imperio", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía* 8, 355-362.
- Remolà, J. A. 2000: *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Col·lecció Instrumenta 7, Barcelona.
- Reynolds, P. 2010: *Hispania and the Roman Mediterranean AD 100-700: Ceramics and Trade*, London.
- Rodríguez Almeida, E. 1984: *Il Monte Testaccio: ambiente, storia, materiali*, Roma.
- Rodríguez Oliva, P. 1986-87: "Spes in Deo. A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del faro de Torrox (Málaga)", *Mainake* 8-9, 215-224.
- Rodríguez Oliva, P. 1987: "Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos", *Baetica* 10, 189-209.
- Rolland, H. 1944: "Inscriptions antiques de Glanum (Saint-Rémy-de-Provence). Révision et complément du Corpus Inscriptionum latinarum", *Gallia* 2, 167-223.
- Rouzaud, H. 1969: "Journal des trouvailles archéologique. Extrait du relevé concernant Montlaurès", *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne* 31, 1-31.
- Ruger, C. B. 1968: Römische Keramik aus dem Kreuzgang der Kathedrale von Tarragona, *Madrider Mitteilungen* 9, 237-258.
- Stylow, A. U. 1988: "Epigrafía romana y paleocristiana de Palma del Río. Córdoba", *Ariadna* 5, 115-150.
- TED'A=Taller-Escuela d'Arqueologia 1989: *Un abocador del s. V d.C. en el fórum provincial de Tàrraco*, Memòries d'Excavació 2, Tarragona.
- TED'A=Taller-Escuela d'Arqueologia 1990: *Taller-Escuela d'Arqueologia 1987-1990*, Tarragona.
- Testaccio=Blázquez Martínez, J. M. y Remesal Rodríguez, J. 2007: *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) IV*, Col·lecció Instrumenta 24, Barcelona.
- VV.AA. 2007: *La excavación arqueológica del yacimiento romano del Pujolet de Santa (l'Alcora, Castellón)*, Arturo Oliver Foix (dir.), Alcora.

Recibido: 14-04-2011

Aceptado: 22-09-2011